Quiero Tu Mordida

by B.B. Asmodeus

Category: How to Train Your Dragon
Genre: Humor, Romance
Language: Spanish
Characters: Astrid, Camicazi, Hiccup, Toothless
Pairings: Camicazi/Astrid, Toothless/Hiccup
Status: Completed
Published: 2014-08-14 19:47:47
Updated: 2014-08-18 03:39:26
Packaged: 2016-04-26 20:33:09
Rating: M
Chapters: 2
Words: 13,489
Publisher: www.fanfiction.net
Summary: Por razones desconocidas, los celos de los/las Omegas se adelantan en los territorios de Berk. Caos nace. Cloudjumper es el Ãºnico preocupado. LEMON. DinÃ¡mica Alfa/Omega. [Toothcup, Camistrid, Tufflout, Eretfly & Ruffcloud].

1. Quiero Sentir Tus Dientes En Mi Cuello

Quiero Tu Mordida.

Por BB. Asmodeus.

* * *

><p>[+]+[+]

* * *

><p>Rating: EXPLICLIT/LEMON.

Parejas**:** Hiccup/Toothless; Camicazi/Astrid; Tuffnut/Snotlout; Eret/Stormfly; Ruffnut/Cloudjumper. (Y tambiÃ©n insinuaciones de Valka/Stoick, porque _aquÃ-_ el Jefe estÃ¡ vivito y coleando). Si no te agrada alguna de las otras parejas, sÃ³lo sÃ¡ltatelas.

Advertencia: Sexo explÃ-cito entre DragÃ³n/Humano, Yaoi, Yuri. Se centra en un universo Alfa/Omega, donde se manejan las temporadas de celo y los nudos.

Sinopsis: Por razones desconocidas, los celos se adelantan en los territorios de Berk. Caos nace. Cloudjumper es el Ãºnico preocupado.

Dedicatoria: A todas esas urgidas/urgidos (incluida yo) que me

alientan a escribir cochinadas como estas en el grupo de FB. Las/los amo. Ustedes saben quiÃ©nes son, Â¡no pretendan mirar a otro lado! En especial a Gabriela Ake por haber reprobado su examen, ALEGRATE, SÃ‰ FELIZ CON ALGO DE PORNO DRAGONEZCO.

**Listado de perversiones: **AutolubricaciÃ³n en omegas masculinos (bÃ¡sicamente, tambiÃ©n tienen vagina), uso de Nudos/Knotting (tendencias animalÃ-sticas), ligeros uso de roles Dominante/Pasivo, Mordidas, Sexo Oral, Sexo Anal, 69, Sexo de Tijeras, Abuso de Feromonas, Sexo Dragonezco (o como se escriba), Sexo entre dos especies diferentes, Abuso de Fluidos Corporales (Ay, ay, ay), Nudos (Â¿ya habÃ-a mencionado nudos?), Frottage, Rimming (si no sabes quÃ© es eso, Toothless te lo mostrarÃ¡, no te preocupes). Creo que es todo por AHORA.

Â¡DISFRUTEN!

* * *

><p>[+]+[+]

Pt. 1.

(AsÃ- es, este monstruo de fic es tan largo, que habrÃ¡ segunda parte).

[+]+[+]

"I wanna fuck you like an animal."

-Nine Inch Nails. (Closer)

[+]+[+]

* * *

><p>HabÃ-a sido un dÃ-a productivo.<p>

Camicazi entrÃ³ a la choza, sacudiendo sus manos. HabÃ-a hecho un calor totalmente sofocante, y nunca habÃ-a estado mÃ¡s agradecida de no tener cabellos largos, como hoy. Necesitaba un baÃ±o, urgentemente.

Camino a las escaleras, Camicazi pausÃ³. La fogata estaba encendida en la sala, pero la cocina se encontraba intacta. Era un alivio, pero a la vez, algo muy extraÃ±o. Astrid siempre tenÃ-a nuevas invenciones culinarias a su alcance, con las cuales torturarla. Justo aquella maÃ±ana, la chica la habÃ-a amenazado con un experimento de camarones y puerco.

Reviviendo los escalofrÃ-os de aquella maÃ±ana, Camicazi sobÃ³ sus brazos. Ugh. Â¿CuÃ¡ndo se darÃ-a por vencida Hofferson? Estaba volviÃ©ndose una obsesiÃ³n para la mujer, el hacerse cargos de las "necesidades" de su Alfa, cuando por estas Ã©pocas, las viejas tradiciones se habÃ-an desvanecido. Astrid nunca habÃ-a sido seguidora de ese primitivas ideas, de todas formas. Â¿Por quÃ© comenzar ahora? Camicazi no necesitada ser mimadaâ€”o envenenadaâ€”y no formaba parte de la personalidad de la otra vikinga, el brindar confort hogareÃ±o.

PausÃ³, al llegar el piso superior.

OyÃ³â€¦ Â¿chillidos?

CorriÃ³ hacia su recÃ¡mara, sus dedos empuÃ±ando su espada, instintivamente.

La puerta estaba entreabierta. Camicazi le empujÃ³ con la punta de su espada.

HabÃ-a alguien en su cama. Las sombras del atardecer le obstruÃ-an mÃ¡s claridad.

Las pieles estaban desordenadas, casi la mayorÃ-a de ellas, tiradas en el suelo.

Otro chillido. MÃ¡s reconocible.

Camicazi terminÃ³ de empujar la puerta. "Â¿Astrid?"

El olor le _golpeÃ³_, entonces. La aturdiÃ³. La envolviÃ³ en un capullo de dulce calor, de desesperaciÃ³n, sudor, y algo mÃ¡s, que sÃ³lo le pertenecÃ-a a Astrid. Algo Ã-ntimo, preciado, Ãºnico.

La esencia que sÃ³lo Camicazi, habÃ-a llegado a saborear. Porque, en cuanto habÃ-a puesto sus ojos en Hofferson, habÃ-a sabido que nadie mÃ¡s serÃ-a su Omega.

Sus ojos estaban pegados a las flexiones de un pÃ¡lido torso delgado, levantÃ¡ndose con un suspiro tembloroso. Astrid estaba dÃ¡ndole la espalda. Su trenza estaba desecha. Su cabello estaba empapado, pegado a los centÃ-metros de la tez tatuada de sus hombros.

Camicazi respirÃ³ hondo. Su estÃ³mago ardiÃ³.

Â¿CÃ³mo podÃ-a ser posible? No era etapa de celo. Astrid no podÃ-a estar en celo.

Un gemido se encargÃ³ de demostrarle lo contrario.

Un gemido frustrado.

Camicazi bajÃ³ su mirada, siguiendo los movimientos ondulatorios que hacÃ-an fricciÃ³n contra la superficie de la cama. EntendiÃ³ la frustraciÃ³n, entonces.

La espada fue regresada a su vaina. Camicazi retirÃ³ su cinturÃ³n, desocupando su cintura del arma. Se acercÃ³ a la cama lo suficiente para colocar una rodilla en el nido. EstirÃ³ su mano, y cuando tuvo su objetivo enredado, jalÃ³ de los listones platinados, llevÃ¡ndose consigo la cabeza de la necesitada criatura.

"Â¿Empezando sin mÃ-? Â¿No has aprendido tu lecciÃ³n todavÃ-a, Hofferson?"

Una extendida bocanada de aire siendo tragada, rompiÃ³ con la nube de confusiÃ³n que habÃ-a estado distrayendo a su vÃ-ctima. Astrid gruÃ±Ã³, luchando por liberar su cabeza. Sus dedos seguÃ-an haciendo un trabajo pobre por consolarla. Todo en ella comunicaba su desafÃ-o. Astrid ya tenÃ-a la fama de ser la peor Omega, y ahora estaba

demostrÃ¡ndolo.

Camicazi enterrÃ³ su nariz en la curva del cuello a su disposiciÃ³n. La sangre fluyendo, gritaba por la mordida de sus dientes, sus poros rogaban por ser lamidos. Camicazi apretÃ³ sus dedos, halando de la cabeza, con mÃ¡s fuerza.

"Siempre tienes que hacer un alboroto, antes de rebajarte a pedir lo que quieres realmente, Â¿eh? _Deja_ de tocarte."

Astrid jadeÃ³. Sus dedos _no_ dejaron de moverse.

HabÃ-a un sendero de sudor corriendo por entre los pechos de la Omegaâ€”tan pequeÃ±os y compactos; areolas rosadas duras y puntiagudasâ€”Camicazi pasÃ³ un dedo por el mismo camino, encajando su uÃ±a para marcar el terreno. El trasero de Astrid empujÃ³ contra su cuerpo, en consecuencia, su naturaleza traicionÃ¡ndola. Sonriendo, Camicazi se acomodÃ³ sobre la cama hasta tener toda la longitud del cuerpo de su amada presionando su frente. Astrid estaba completamente desnuda, mientras que su Alfa permanecÃ-a cubierta.

Los dedos de Astrid habÃ-an dejado de moverse, en cuanto el contacto con sus dedos habÃ-a sido planteado. Sin embargo, la mano culpable permanecÃ-a enterrada entre las piernas de la vikinga.

"Buena chica." Una lamida sobre un hombro desnudo, fue su recompensa. "Mmmm. Â¿Ves que tan rico sabes, cuando eres una buena chica?"

"Si unaâ€”buena chica, es lo que quieresâ€¦" SaliÃ³ de dientes apretados. "ConsÃ-guete una oveja."

Camicazi, sin mÃ¡s, la tirÃ³ al nicho, boca abajo. "Tienes razÃ³n. Â¿De quÃ© sirve que desperdicie mis habilidadesâ€”como _esta_â€”" Con Ã©nfasis, Camicazi tomÃ³ los dos colchones de carne frente a ella, abriÃ©ndolos, sus pulgares partiendo la marea de piel, ansiosamenteâ€”para luego recorrer aquel recÃ³ndito resguardo con un lengÃ¼etazo. El sabor neto de las feromonas estaba concentrado en aquel lugar. El nÃ©ctar era salado, picante, potente.

Astrid convulsionÃ³, sus caderas queriendo seguir la boca de Camicazi, a las alturas. Camicazi no se lo permitiÃ³. "â€”en alguien que no sabrÃ¡ apreciarlas?"

Otro chillido. Los puÃ±os de Astrid golpearon la cama. Sus caderas, inÃºtilmente, intentaron crear fricciÃ³n con las pieles de su lecho, con sus propios muslos, pero Camicazi atravesÃ³ una pierna en el medio de Ã©stas. "Por lo menos una oveja no se engaÃ±arÃ¡ sobre sus deseos verdaderos." Entonces, la soltÃ³ por completo. BrincÃ³ de la cama, dejando a Astrid con sus reclamos tercos, y su ridÃ-culo orgullo.

"Es-Espera."

Camicazi se detuvo en su propÃ³sito de recoger su espada. Hizo lo indicado: EsperÃ³.

Lentamente, Astrid fue girando su cuerpo en su direcciÃ³n. Cabellos despeinados tapaban la mitad de su rostro. "Noâ€¦ No te vayas."

La espada regresÃ³ al suelo. En un parpadeo, estaba de regreso sobre

su presa.

Sus nudillos levantaron el mentÃ³n de su bella Omega, satisfecha hasta encontrar aquellos astros febriles, con los propios. "Â¿QuÃ© acaso, no siempre cuido bien de ti?"

Astrid exhalÃ³ con total rendiciÃ³n. AsintiÃ³.

Con su mano libre, Camicazi se adueÃ±Ã³ de la deliciosa partidura de calor y humedad. Dos dedos rozaron con las envolturas de carne, estirÃ¡ndolas como cuerdas de guitarra. "Estoâ€”Todo _esto_." InsertÃ³ un dedo, enganchÃ¡ndose en la hoguera pulsante. "Es mÃ-oâ€”Cuando estÃ¡s en celo, sÃ³lo yo puedo tocarlo. Â¿Entendido?"

Astrid, claro, no podÃ-a aceptar tal orden, tan fÃ¡cilmente. Con una sonrisa tratando de disimular el gemido explotando por su garganta, la chica se dejÃ³ caer sobre la cama. "No me hagas esperar tanto, la prÃ³xima vez, entonces." Su pelvis se curveÃ³ en invitaciÃ³n, enterrando mÃ¡s los dedos exploradores a su interior. "A_aaa_h." Se soltÃ³ un suspiro lleno de alivio.

Sonriendo, Camicazi estirÃ³ las piernas de su banquete, de par en par, abriendo su regalo preferidoâ€¦

* * *

><p>[+]+[+]

* * *

><p>Snotlout no era conocido por su inclinaciÃ³n al pre-calentamiento. En ninguna situaciÃ³n. Era la encarnaciÃ³n del clÃ¡sico Alfa de la antigÃ¼edad: Alfa llegaba a Hogar, Alfa olfateaba Celo, Alfa buscaba por el origen de tan Incitador Aromaâ€”Alfa atacaba.<p>

Tuffnut, ni siquiera, se habÃ-a percatado de que su celo se habÃ-a adelantado, pues asÃ- de concentrado habÃ-a estado en su siesta vespertina. La misiÃ³n de aquella maÃ±ana habÃ-a sido aburrida, larga, aburrida, extraÃ±a, aburrida, y todos habÃ-an terminado de mal humor. Â¿Para guÃ© se habrÃ-a de necesitar a todos los jinetes, para atrapar a un sÃ³lo insignificante dragÃ³n? A veces, Tuffnut pensaba que Hiccup los torturaba con sus ideas, a propÃ³sito.

Pero, bueno, regresando a Snotlout. SÃ-.

Â¿Justo en su rica siesta? Tuffnut fue _atacado_.

"Â¿QuÃ©? Â¿QuÃ©? Â¿QuÃ©?" Fue lo Ãºnico que escupiÃ³ entre su sorpresa, y la sensaciÃ³n de ser robado de sus botas y pantalones. "Â¿Snotlout? Â¿QuÃ© demoniosâ€”?" Luego, todo lo demÃ¡s se perdiÃ³ en un enorme y escandaloso gemidoâ€”una sÃºbita embestida del torso de su Alfa, robÃ¡ndole la razÃ³n. La cabeza de Tuffnut pegÃ³ con la cabecera durante los bailes descoordinados de sus extremidades, sus ojos rolando a su nuca.

Tan directo como siempre, Snotlout tomÃ³ dominio de sus piernas, doblÃ¡ndolas para su conveniencia, mientras sus caderas no pausaron. Siguieron, y siguieron, los vellos de sus muslos acariciando los

glÃºteos del Omega en el proceso. Tuffnut nunca menospreciaba una oportunidad para escaparse del trabajo duro, asÃ- que, sÃ³lo se acostÃ³. DisfrutÃ³ del asalto, aullando un dichoso "Yeaaaaaaah", que le hizo juego a los ciegos bufidos de su amante.

Amaba sentirse tan _completo_.

Amaba cÃ³mo Snotlout parecÃ-a estar hecho a su medida, llenÃ¡ndolo hasta el _fondo_. Amaba la dedicaciÃ³n con la que Snotlout trataba la experiencia, sin cortejos bobos o rodeos. No habÃ-a otra sensaciÃ³n mÃ¡s venerada para Tuffnut, que ser rodeado por su Alfa del interior al exterior. Los brazos anchos de Snotlout rodeando sus hombros, su cuerpo atrapÃ¡ndolo posesivamente contra la cama, sus escandalosos jadeos baÃ±ando su rostroâ€”Era el Valhalla en la tierra de los hombre, para Ã©l.

Saber que era deseado _tanto_ por Snotlout lo volvÃ-a loco con triunfo.

Saber que Snotlout se cegaba _tanto_ con el llamado de sus feromonas, le entregaba el sabor a triunfo a Tuffnut. Era en estos momentos, que realmente sentÃ-a que le habÃ-a ganado a su hermana.

Los vulgares impactos de carne contra carne, marcaban oficialmente, la uniÃ³n entre Alfa y Omega, y nadie los podÃ-a separar. Por ello, Tuffnut adoraba hacer todo el ruido posible. Â¡Que todos se enterraran, que sÃ³lo Ã©l podÃ-a saciar a este hombre!

"Â¡Mmmm!" Tuffnut apreciÃ³, en cuanto sus dedos lograron encontrar el camino a los glÃºteos de su amante, alentÃ¡ndolo a subir la velocidad. "Tan grandes y fuertesâ€”Â¡Ah, ah! Â¡Todo de ti, es taaaaan grande y fuerte!"

Directo al ego. Snotlout sonriÃ³ entre jadeos, su lengua casi colgando. "Â¿Te gusta? Â¿Eh? Â¡Oh!" La sonrisa se alargÃ³, al encontrar evidencia de que tanto Tuffnut lo disfrutaba. Snotlout no era egoÃ-sta en sus atenciones. Un puÃ±o enseguida apretÃ³ la erecciÃ³n de su Omega, manipulando el pilar con su deliciosa fuerza bruta, de siempre. "Â¡Di cuanto te gusta!"

Tuffnut apenas podÃ-a pensar, mucho menos hablar.
"M_mmm_ucho."

Snotlout, aparentemente no contento con la corta apreciaciÃ³n, detuvo sus administraciones, prosiguiendo con una bofetada contra un glÃºteo de Tuff. "Vamos, date la vuelta."

Ooooh. SÃ-.

Hincado sobre sus rodillas, el resultado para Tuffnut fue el triple de delicioso. Las masivas manos de Snotlout se acomodaron en su cintura, subiÃ©ndola a su antojo. Antes que sus pelvis volvieran a conectarse, Snotlout mordiÃ³ un hombro de Tuffnut, proveyÃ©ndolo de la marca que todo Omega necesitaba, para encontrar autÃ©ntico alivio. "Â¿Quieres que vuelva? Â¿Quiere que te llene de nuevo?" Se le fue provocado, entre jadeos.

Tuffnut gruÃ±Ã³ con total incoherencia, el celo poseyÃ©ndolo con mÃ¡s vigor. ElevÃ³ su trasero en sÃºplica. Sus jugos corrÃ-an por sus muslos, los podÃ-a _sentir_. Todo en su cuerpo imploraba por

continuar. No podÃ-a esperar.

Cuando una punta sÃ³lida de carne rozÃ³ entre sus glÃºteos, Tuffnut gimiÃ³, buscando frotar contra aquel deseado objetivo, desesperadamente. Snotlout se lo permitiÃ³, apretando su erecciÃ³n contra sus curvas, torpe, a ciegas. Baba humedeciÃ³ el hombro de Tuffnut en consecuencia, ambos demasiados perdidos en el placer del momento.

Una ventaja del acalorado clima habÃ-a sido que Tuffnut habÃ-a tomado su siesta con su torso desnudo, solamente su colguije haciÃ©ndole compaÃ±Ã-a. Los dedos regordetes de su Alfa se lo agradecieron, moviÃ©ndose por todo su cuerpo, recorriendo sus flancos, su estÃ³mago, su pecho, su espalda. Snotlout siempre decÃ-a que Tuffnut tenÃ-a la piel mÃ¡s tersa que se podrÃ-a encontrar en el archipiÃ©lago. ParecÃ-a fascinado, y nunca se frenaba para manosearla, en cualquier oportunidad que se presentaraâ€”estuvieran en pÃºblico o no.

"Me encargarÃ© de ti, Tuff. No te preocupes. Eres perfectoâ€”Â¿Lo sabÃ-as? Eres _perfecto_. Encontrarte asÃ-, cuando llego a casa, es lo mejor que me puede suceder."

Tuffnut se contuvo por un segundo, saboreando la rareza de la tierna confesiÃ³n. Para nadie mÃ¡s, Tuff podrÃ-a ser considerado perfecto. SÃ³lo Snotlout lo denominada asÃ-. Luego, el instante tan atesorado pasÃ³, y Tuff tomÃ³ una mano de Snotlout para guiarla hasta su propio regazo. "Hazlo, entonces. A-A-AprovÃ©chalo."

Snotlout lo obedeciÃ³. EnsartÃ³ sus cuerpos sin mÃ¡s delicadezas, uniÃ©ndolos en un ritual mÃ¡s antiguo que la historia misma.

* * *

><p>[+]+[+]

* * *

><p>SospechÃ³ que algo andaba mal, cuando se atrapÃ³ a asÃ- mismo, meneando su ingle contra la madera, con bastante insistencia.<p>

"No puede ser." Hiccup murmurÃ³, sus ojos engrandeciÃ©ndose. "TodavÃ-a no. No puede ser."

Pero, las orejas de Toothless ya estaban alzÃ¡ndose, y Hiccup sintiÃ³ el lomo inflÃ¡ndose con la enorme inhalaciÃ³n que se produjo. Toothless _ya_ se habÃ-a percatado de lo que estaba pasando.

"Vamos, no, todavÃ-a no es tiempo." Aunque ya imaginaba lo que encontrarÃ-a, Hiccup se tragÃ³ su cobardÃ-a yâ€¦ mirÃ³ hacia abajo, levantando su pelvis del asiento, ligeramente.

Demonios.

"Ugh, genial. Otro par de pantalones, arruinados." Con una mueca, Hiccup tallÃ³ su rostro con una de sus manos. Â¿CÃ³mo podÃ-a estar en celo ya? Â¡TodavÃ-a faltaba la mitad del mes! Y sus calculaciones nunca eran incorrectas. No estaba preparado. No tenÃ-a un plan. HabÃ-a tenido tantas cosas que hacer hoy, que prevenirse de un celo inesperado habÃ-a sido lo Ãºltimo en su cabeza. Ni siquiera tenÃ-a

consigo un par de pantalones extra para reemplazar los humedecidos. "Â¿CÃ³mo puede ser? No soy irregular con mis ciclos."

"Â¿_Importa_?"

Hiccup girÃ³ sus ojos. "Bueno, por lo menos nunca se puede decir, que no estÃ¡s dispuesto a cumplir con tus obligaciones, cuando es el momento."

Lo que recibiÃ³ en respuesta fue un largo ronroneo. "_Hueles tan... rico. Como cerezas_."

A pesar de que no era la primera vez que lo escuchaba, Hiccup todavÃ-a se sonrojaba cuando se compartÃ-a tal revelaciÃ³n. "Supongo que podrÃ-a ser peor: podrÃ-a oler a salmÃ³n."

"Â¡_No bromees_!" Toothless flexionÃ³ sus alas para ofrecerle un abrazo momentÃ¡neo. _"Â¿CuÃ¡l es el problema? Se adelantÃ³. Ahora, me encargo Yo_."

"Toothless, no es tan sencillo. Tengo una cita con el consejo, mi mamÃ¡ estÃ¡ esperÃ¡ndome. No podemos escaparnos ahora mismo."

"_Podemos. Lo haremos_."

Hiccup mordiÃ³ su labio. No atender a la junta, por un instante, resulto mÃ¡s tentador que atender su celo. "Ma' se enojarÃ¡. No te gusta hacerla enojar, Â¿recuerdas?"

"_Me gustas mÃ¡s TÃº._"

Hiccup resoplÃ³ por su nariz. Tonto. Enorme, y meloso tonto, dragÃ³n. "Podemos esperar. AsÃ- puedo mandar preparar nuestra habitaciÃ³n, tendrÃ-a tiempo paraâ€"

"_**No**_."

Y la influencia Alfa fue tan repentina y absoluta, que de un sÃ³lo golpe, Hiccup se sentÃ³ de nuevo, sus pantalones recibiendo mÃ¡s humedad por el intenso comando biolÃ³gico. Hiccup no pudo controlarse, disfrutÃ³ de la mÃ-nima fricciÃ³n que su asiento otorgaba, por un momento. Aaaah. QuÃ© alivio. "EstÃ¡ bienâ€"Como quieras."

"_Conozco un lugar_."

Hiccup tragÃ³ saliva, dejando que Toothless liderara el vuelo. HabÃ-a pasado mucho tiempo desde la Ãºltima vez que habÃ-an encontrado refugio en las afueras de Berk. Normalmente, solÃ-an encerrarse en su choza hasta que el celo concluÃ-a, aislados e incomunicados. -_Nada de este dÃ-a ha sido normal, Â¿por quÃ© esperar por normalidad con este celo tambiÃ©n_? AclarÃ³ su garganta, agachÃ¡ndose sobre el lomo de su Alfa. "Â¿A dÃ³nde vamos?" Toothless habÃ-a tomado rumbo hacia el sur, en direcciÃ³n opuesta a Berk.

"_Sorpresa_."

TÃ-pico. Sonriendo, el jinete abusÃ³ de su asiento un poco mÃ¡s. La

temperatura de su cuerpo estaba comenzando a aumentar, el celo acelerÃ¡ndose por la cercanÃ-a que ya tenÃ-a con su Alfa. Hiccup abrazÃ³ el cuello del Night Fury, acostÃ¡ndose por completo. Las feromonas harÃ-an chispas entre los dos, en poco tiempo. No podÃ-an demorar. Una vez activados, los celos de Hiccup solÃ-an desarrollarse mÃ¡s rÃ¡pido de lo comÃºn.

Afortunadamente, la isla que Toothless escogiÃ³ resultÃ³ ser el paraÃ-so de cascadas, que habÃ-an descubierto durante sus aventuras. De flora selvÃ¡tica, el clima fresco le hacÃ-a enorme beneficios en esta Ã©poca del aÃ±o. Cuando la habÃ-an encontrado, Toothless y Hiccup habÃ-an disfrutado de unos largos baÃ±os de manantial, sÃ³lo los dos, desnudos, dejando que los rayos del sol los secaranâ€¦

Oh. Ahora, Hiccup entendÃ-a por quÃ© este destino habÃ-a sido el elegido. Con tan sÃ³lo recordar las otra actividades que habÃ-an realizado en la orilla del manantialâ€¦ Hiccup mordiÃ³ su labio. Sus pantalones estaban completamente arruinados, ahora sÃ-. Â¡Por Freyja! De por sÃ-, aquel habÃ-a sido un dÃ-a inolvidable, y ahora, mÃ¡s recuerdos especiales se sumarÃ-an a la conmemoraciÃ³n de la agraciada isla.

Toothless volÃ³ hasta lo mÃ¡s profundo de la isla, un ligero gruÃ±ido vibrando por todo su cuerpo. Estaba impaciente.

Hiccup besÃ³ una pizca de piel escamosa. "Â¿Me vas a tomar como la Ãºltima vez que estuvimos aquÃ-?"

Decir que casi chocaron con un tronco de sauce, serÃ-a poco. Hiccup se carcajeÃ³.

Llegaron a la Cascada Mayor. Una esplendorosa fuente de inspiraciÃ³n, de romance, de ensueÃ±o. Toothless no frenÃ³, acercÃ¡ndose al torrente acuÃ¡tico sin disminuir velocidad. Hiccup se ajustÃ³ a su silla, y se sujetÃ³ con firmeza. Ya casiâ€¦

Al Ãºltimo instante, el humano estirÃ³ sus brazos, echÃ¡ndose hacia atrÃ¡s. El agua en caÃ-da los envolviÃ³ por completo, mientras atravesaban la monumental pieza de arte de la naturaleza. Hiccup gritÃ³ de la emociÃ³n, la frescura del agua frÃ-a sirviendo para regresarle algo de coherencia. Sin embargo, no durÃ³ para siempre. En un parpadeo, Toothless ya los habÃ-a movilizado al interior de la casada, hacia una cueva secreta que habÃ-a servido como suite privada para sus encuentros.

El lecho de vegetaciÃ³n, pasto, ramas y flores que Toothless le habÃ-a construido, seguÃ-a vigente, alimentado constantemente por la humedad. El refugio de piedra que los rodeaba resplandecÃ-a, con el efecto de los rayos de sol que se filtraban. Hiccup brincÃ³ del lomo del dragÃ³n, su corazÃ³n palpitando con ansÃ-as. Se dedicÃ³ a remover el arnÃ©s de Toothless, puesto que despuÃ©s no pondrÃ-an ni articular sus nombres. Una vez hecha la tares, Hiccup chillÃ³ sorprendido, al sentir los dientes de Toothless jalarlo de la armadura. Sin rodeos, fue arrojado a su nido Ã-ntimo.

"Toothless, espera, dÃ©jameâ€”"

Una trompa se abriÃ³ camino por entre sus piernas, yâ€¦ aspirÃ³.

Oh Thooooooor. Hiccup tumbÃ³ su cabeza sobre el lecho. Su pelvis se

ondulÃ³ automÃ¡ticamente, casi con vida propia, dÃ¡ndole la bienvenida a su viejo amante. EncontrÃ³ la fricciÃ³n que tanto habÃ-a anhelado, la trompa de Toothless clavÃ¡ndose contra su humedad, con hambre. "_Amo-Amo-Amo-Cerezas-Cerezas-Cerezas_."

"Uuuuuuh."

Era una droga para Toothless. Para todo Alfa. El aroma de Omega en Celo, era para lo que vivÃ-an.

"Voy a Tomarte, como Mereces ser Tomado." HablÃ³ el dragÃ³n, retrocediendo de su premio solamente para arrancar la bota de Hiccup. Siguiendo el ejemplo, Hiccup se encargÃ³ de las parte superiores de su traje. Para cuando estaba librÃ¡ndose de su camisÃ³n, estaba boca abajo, sintiendo la brisa tocar su posterior empapado, el material de sus pantalones siendo destrozado por dientes viciosos.

"Demoâ€”Demonios, Tooth'. Â¿CÃ³moâ€”CÃ³mo podrÃ© volver a Berk sin pantalones?

"_No importa. _Esto_ es lo que importa_."

Hiccup apretÃ³ sus puÃ±os alrededor las hojas, su mentÃ³n cayendo en un atÃ³nito O.

La lengua de Toothless se dedicÃ³ a limpiar sus muslos, recolectando cada rastro de su nÃ©ctar preferido. Oh, por Thor, OdÃ-n, Balder, Loki y todos los demÃ¡s que encargaron de que la vida de Hiccup culminara en este momento. AsÃ- como Toothless amaba su esencia, Hiccup le rendÃ-a el mismo honor a aquella lengua bÃ-fida. Sentir la aspereza contra su ultrasensible piel fue una maravilla, una experiencia que torturaba con su sensualidad. Hiccup fue un desastre de jadeos, sudor y maullidos en cuestiÃ³n de minutos, levantÃ¡ndose sobre sus rodillas, demandando por mÃ¡s. MÃ¡s.

"Aaaaah." Cuando la lengua baÃ±Ã³ uno de sus glÃºteos, se atreviÃ³ hasta a estirar una mano, jalando del otra mejilla posterior, sin dignidad alguna. "Por favor. Sabes lo que quiero, Alfa. Por favor."

"Â¿_Crees que Mereces_?"

Hiccup meneÃ³ su posterior, sintiendo mÃ¡s lubricaciÃ³n natural brotar de su fuente. "Si crees que no lo merezco, castÃ-game." TorciÃ³ su rostro a sus espaldas, para aventar un guiÃ±o. "Haz lo que quieras conmigo, Toothless. Dame, prÃ-vameâ€”Lo aguantarÃ©."

Sin mÃ¡s, su nÃºcleo fue penetrado por la esponjosa apÃ©ndice. Hiccup gimiÃ³ en agradecimiento, cerrando sus ojos. Sus caderas contraatacaron las entradas y retiradas de la lengua, armando un ritmo que la acostumbre ya tenÃ-a establecido. Los ecos de sus gemidos lo excitaron a un estado sobrenatural. El estar a la intemperie estaba encendiendo cierta nueva dimensiÃ³n a su acto. Hiccup acariciÃ³ las patas frontales de su Alfa, al verlas posarse sobre Ã©l. _Te necesitoâ€”DecÃ-a sin voz. Te deseo, te quiero dentro de mÃ-. Te necesito dentro de mÃ-._

"Oh, oh, oh, oh, oh..." SalÃ-a de su boca, conforme las embestidas de sus caderas eran atravesadas por el blando objeto. "Toothlessâ€”Voy

aâ€”Voy aâ€”"

Demasiado tarde. Sus mÃºsculos interiores se apretaron con avaricia, flexionÃ¡ndose alrededor de la lengua del dragÃ³n, buscando por algo que todavÃ-a no obtenÃ-a. Su primer orgasmo se consolidÃ³ sin ayuda adicional, materializÃ¡ndose en otro tipo de fluido, marcando el lecho. Hiccup se sujetÃ³ de las patas de su amante, como si su vida dependiera de ello, sus caderas continuando con sus movimientos, por imperativo biolÃ³gico. No fue una consumaciÃ³n de larga duraciÃ³n, sÃ³lo un ejercicio para relajar al Omega, para aflojar los mÃºsculos. Toothless era extremadamente cuidadoso en evitarle dolor durante el Gran Acto, a pesar de que a estas alturas, el cuerpo de Hiccup estaba moldeado a recibirlo, pasara lo que pasara.

Algunas veces, Hiccup pensaba que a Toothless sÃ³lo le gustaba consentirlo. Si era asÃ-, Â¿quiÃ©n podrÃ-a quejarse?

"_SÃ³lo MÃ-o_." El juramente le dio escalofrÃ-os.

"SÃ-, sÃ-. Nunca he querido a nadie mÃ¡s, frigg."

Toothless limpiÃ³ su miembro flÃ¡cido, sus lengÃ¼etazos mÃ¡s suaves, ahora que la urgencia habÃ-a parado. "_Quisiera hacer esto, Siempre. Estar unido a ti, por la Eternidad_."

"Siempre estamos juntos, tonto." Hiccup se estirÃ³ para besar una pierna negruzca. "Siempre estÃ¡s dentro de mÃ-, latiendo en mi pecho, con otro corazÃ³n que tengo sÃ³lo para ti."

Las alas se estiraron sobre ambos, majestuosas. Hiccup se dio la vuelta, acostÃ¡ndose mÃ¡s cÃ³modamente. Los grandes ojos de su Alfa lo absorbÃ-an, nunca cansados del mismo panorama. "Ven aquÃ-." AbriÃ³ sus piernas para acomodarlo. "Quiero sentirte."

Cuando la textura de membranas lo cubriÃ³, fue el turno de Hiccup de lamer, de saborear, de succionar. La sensaciÃ³n de las escamas sobre su misma piel lo volvÃ-a loco. El cuerpo de Toothless siempre permanecÃ-a a una temperatura templada, brindÃ¡ndole alivio a su fiebre continua. Cuando Hiccup creÃ-a que morirÃ-a de las ansias, el abrazo de Toothless siempre le traÃ-a serenidad, alivio.

Conforme fue marcando territorio, Hiccup fue deslizÃ¡ndose por el monumental cuerpo, acercÃ¡ndose a la pelvis del dragÃ³n con un propÃ³sito en especial. "Â¿CÃ³mo me tomarÃ¡s?"

Toothless enterrÃ³ su cabeza en el lecho, gruÃ±endo, cuando los dedos de su Omega encontraron su cometido. "Frente a Todos. Humano. DragÃ³n. Frente a Amigo y Enemigo."

"Dioses, Tooth'â€¦" Hiccup gimiÃ³, frotando su regazo con la poderosa imagen mental. El torso de Toothless fue un pilar de resistencia. "Â¿Desde cuÃ¡ndo haz estado fantaseando algo asÃ-?"

"_Siempre. Desde que te Vi. Desde que te ToquÃ©. Desde que volamos Juntos_."

-_Oh, frigg_. Los dedos de Hiccup navegaron la abertura hÃºmeda que guardaba el miembro erecto de su amante. Lo liberÃ³, utilizando algo del fluido ajeno, para lubricar su propia erecciÃ³n, que reciÃ©n volvÃ-a a nacer. "Â¿Te bastarÃ¡ que sÃ³lo sea yo, por ahora?"

"SÃ³lo mi Omega me basta, no necesito a nadie mÃ¡s. Hiccuuuuup." Fue el turno de Toothless para liberar un gemido ahogado, su cuerpo encorvÃ¡ndose alrededor de Hiccup. "Tomarteâ€”Necesito Tomar. Vuelve."

Jadeando descontroladamente, el humano se arrastrÃ³ de regreso a su posiciÃ³n inicial. Sostuvo sus piernas, una neblina de calor y deseo, nublÃ¡ndolo. CerrÃ³ sus ojos, dÃ¡ndose por vencido ante la demanda de sus molÃ©culas. HabÃ-a un sonido de tambores de guerra retumbando en sus venasâ€¦

Fue cubierto por el torso de su Alfa, pero la cabeza de Toothless se acurrucÃ³ en la corona de sus cabellos, nunca lejos. Fue invadido, fue repleto, fue saciado, fue encontrado con plenitudâ€”la embestida los encajÃ³ a la perfecciÃ³n, la cavidad pulsante del humano suspirando con jÃºbilo, al por fin ser conquistada. Hiccup se abrazÃ³ de Toothless, resoplando, chillando. Las ondulaciones que lo empalaron fueron un torbellino de placer, divinidad, adrenalina, conmociÃ³nâ€”Hiccup sintiÃ³ la mordida de su Alfa en su hombro, terminando con los requisitos esenciales para que Hiccup perdiera la cordura.

No habÃ-a control. Toothless lo tomÃ³ como si su fantasÃ-a fuera esta, y nada mÃ¡s. Apenas daba descanso entre embestidas, aplastando la erecciÃ³n de Hiccup en el proceso. El goce se cuadriplicada, debido a ello. Hiccup araÃ±Ã³, mordiÃ³, pidiÃ³ por mÃ¡s, pidiÃ³ por menosâ€”SangrÃ³ de su hombro y de su propio labio. Sudor, saliva, aceites biolÃ³gicos, todos se mezclaron en uno. Su trasero recibÃ-a el castigo que Hiccup habÃ-a pedido entre provocaciones, enrojecido, hirviendo con el impacto de sus cuerposâ€¦

* * *

><p>[+]+[+]

* * *

><p>Stormfly sabÃ-a lo que querÃ-a. Y cuando querÃ-a algo, lo obtenÃ-a.<p>

Era una de las cualidades que Eret admiraba tanto de la dragona. Su determinaciÃ³n. Su fuego. Su independencia de hacer lo que querÃ-a, aunque su jinete no estuviera de acuerdo.

Por aquella razÃ³n, no debiÃ³ de haber estado tan sorprendido, cuando una Deadly Nadder tomÃ³ sus hombros desde los aires, hurtÃ¡ndolo de sus actividades de carpinterÃ-a, sin aviso alguno. "'Fly, Â¿quÃ© te pasa? Â¡Estaba ocupado! Â¡Ya hemos hablando de esto!"

Stormfly tenÃ-a profundos conflictos con el drakkar de Eret, celosa de la inmensa atenciÃ³n que su novio le prestaba. No entendÃ-a, que para un pirata de corazÃ³n como Eret, su drakkar representaba sus brazos y piernas. Necesitaba en continua reparaciÃ³n, siempre.

Cuando mirÃ³ abajoâ€”gran errorâ€”se percatÃ³ que estaban dirigiÃ©ndose mÃ¡s allÃ¡ de High Point, hasta la minÃºscula isla solitaria que Eret habÃ-a escogido para construir su hogar, justo como al estilo de la anciana Gothi. No podÃ-a aguantar tanto drama

juvenil con tanta frecuencia, asÃ- que por el bien de todos, se habÃ-a autoexiliado lo mÃ¡s lejos posible. No que eso detuviera a Hiccup, y su pandilla, de visitarlo a diario. Eret nunca se librarÃ-a de ellos.

Resignado a su destino, Eret suspirÃ³. "Fly, no sÃ© quÃ© tramas, pero mÃ¡s te vale que tengas una buena razÃ³nâ€"

"_CELO. AHORA_." Vino el gorgojo precipitado.

Eret alzÃ³ sus cejas. "Oh." Con razÃ³n. Su humor mejorÃ³ en cuestiÃ³n de minutos. Esa era otra razÃ³n por la cual Eret habÃ-a escogido un punto tan aislado. Los celos de Stormfly.

Cuando llegaron a la choza, la Omega los introdujo por el ventanal de su recamara. Una vez libre, y pisando terreno conocido, Eret fue al grano. DespuÃ©s de despojarse de sus ropas por completo, el humano prosiguiÃ³ a acostarse en su cama, donde Stormfly lo esperaba. "EstÃ¡ bien, linda. No te preocupes." Se podÃ-a decir que Eret no era un Alfa convencional. PodÃ-a tener la herencia biolÃ³gica, pero Stormfly era la jefa en la relaciÃ³n. No gastaban saliva en discutir el asunto. A Eret le encantaba complacerla, asÃ- que, no habÃ-a diferencia cuando los celos los visitaban.

Eran aun, algo nuevos, en esta etapa. Eret ya no era tan joven y flexible, y el colosal tamaÃ±o de la dragona podÃ-a llegar a ser un impedimento. HabÃ-an recurrido a muchos experimentos.

Eret se acomodÃ³ en la orilla de la cama, la cola de Stormfly enredÃ¡ndose en su cintura. InhalÃ³. "Mmmm. Â¿QuÃ© tenemos aquÃ-?" La ofrenda que se impuso ante su persona, era algo de lo mÃ¡s exÃ³tico. Nunca habÃ-a imaginado que terminarÃ-a aquÃ-, amando a una criatura de tan diferente molde. Amando a una criatura que habÃ-a significado nada mÃ¡s que ganancia para Ã©l. Eret acariciÃ³ el vientre de su chica, sus yemas estimulÃ¡ndose por la textura corrugada. Sus colores lo hipnotizaban, eran tan hermosos. Ãšnicos. Le recordaban a los colores de sus sueÃ±os. "Caramelo. Eres puro caramelo, mi dama." Con eso, recorriÃ³ la piel escamosa con sus labios, probando el azÃºcar de su esencia, directamente de la colmena.

El suspiro risueÃ±o de Stormfly hizo temblar la choza. "_Me Tocas y Muero_."

Eret sonriÃ³. "No mueras todavÃ-a, apenas comienza la diversiÃ³n."

"_SabÃ-a que SerÃ-as TÃº_." Stormfly gimiÃ³ al techo, sus alas estirÃ¡ndose con el alivio de por fin obtener el oasis prometido. "_Te vi y lo supe_."

Eret nunca sabÃ-a cÃ³mo responder a tales melancolÃ-as del pasado. Le gustarÃ-a responder con algo recÃ-proco, pero serÃ-a mentira. Eret no habÃ-a sentido la conexiÃ³n con Stormfly hasta que la dragona habÃ-a arriesgado su vida por Ã©l. Hasta que alguien habÃ-a tenido que salir lastimado. Eret nunca habÃ-a hecho pÃºblico su estatus de Alfa, en miedo a Drago primeramente, en segunda porque una vez que la gente se enteraba, no podÃ-an evitar encasillar. Fuertes expectativas caÃ-an sobre los Alfas, al instante: "_Tienes que imponerte, tienes que mandar, tienes que proteger, tienes que preocuparte por tu clan, tienes que reproducirte con una linda Omega." _Aquel Eret no habÃ-a

querido saber nada de responsabilidades, obligaciones o ataduras sentimentalesâ€¦

Y ahoraâ€¦ "SueÃ±o por los dÃ-as cuanto estÃ¡s asÃ-, a mi completa merced. Eres tan mandona, y demandante, que cuando los papeles cambian, sintiÃ³ que hay justicia en el mundo."

Un piquete de las pÃºas de la cola bicolor, lo reprimiÃ³, jugueteando. Eret se subiÃ³ sobre el torso de Stormfly, rodeando su cintura con sus rodillas. "Nadie mÃ¡s te puede ayudar. Nadie mÃ¡s te harÃ¡ sentir de esta forma." Con eso, sus dedos hicieron magia, extrayendo burbujas de sonidos de la garganta de su Omega. MasajeÃ³ los dobleces hÃºmedos de su nÃºcleo, creando con sus dedos una tijera, cortando cada uno de los hilos de cordura existentes. La caverna de carne de Stormfly no era tan diferente a la hoguera de una mujer, sin embargo, la sensibilidad de una Omega en celo agudizaba el placer que la dragona recibÃ-a. Con su pulgar, Eret delineÃ³ el corte de su centro, cortejando con los nÃ³dulos carnosos que protegÃ-an la entrada. "Por eso soy tuyo, sÃ³lo ante mÃ- cedes, porque confÃ-as en mÃ-. ConfÃ-as en que siempre cuidarÃ© de ti."

"_Los brazos ayudaron a con-con-vencerme, tambiÃ©nâ€”Aaaaah._"

"Â¿Ah, sÃ-?"

Y en venganza, retirÃ³ su mano, sus dedos empapados de lubricaciÃ³n. Eret los lamiÃ³ con recelo, asegurÃ¡ndose que Stormfly viera cada movimiento. Luego, curveÃ³ sus dÃ-gitos en su direcciÃ³n. "Â¿Quieres probar?"

"_SÃ-. Quiero probarte. A Ti_."

Eret rio con diablura. "Cuidado con los dientes." MoviÃ³ la parte inferior de su cuerpo hacia el pecho de la dragona, concediÃ©ndole el deseo.

La lengua de Stormfly se estirÃ³, de entre la cÃ¡rcel de colmillos, envolviendo el pene de su Alfa en un abrazo humeante. Eret cerrÃ³ sus ojos, apreciaciÃ³n estallando en su gemido.

* * *

><p>[+]+[+]

* * *

><p>Un alto nivel de feromonas estaba afectando el ambiente de Berk.<p>

No era normal.

HabÃ-a temporadas de celos que podÃ-an estar en sincronÃ-a con los de otros, pero esto era demasiada coincidencia.

Cloudjumper escuchÃ³ la puerta de la choza de los Haddock abrirse. Pero, no fue Valka quien entrÃ³.

"SabÃ-a que te encontrarÃ-a aquÃ-. Oh, no. Tienes tu cara aburrida."

Cloudjumper sacudiÃ³ su set de alas superiores, tomando vuelo desde su perchero hasta el piso inferior de la sala. "_No tengo una Cara Aburrida_."

Ruffnut se cruzÃ³ de brazos, todavÃ-a no muy hÃ¡bil en dragones. "â€¦Pero, Â¿adivina quÃ©?" Una sonrisa que hablÃ³ de malas intenciones, rompiÃ³ con el fastidio de la cara humana. Lentamente, el cuerpo de la vikinga danzÃ³ a su cercanÃ-a, sus dedos esbeltos estirÃ¡ndose con elegancia. Instintivamente, la cabeza de Cloudjumper se esforzÃ³ por agacharse, para ser tocado justo en su cresta. "Yo te distraerÃ©."

El olor era imposible de confundir. La sal del ocÃ©ano, mezclado con la acidez de naranjos. Era una tortura viviente, muy conocida para sus sentidos. Cloudjumper tratÃ³ de retroceder, en cuanto comprendiÃ³ la insinuaciÃ³n en los ojos azules de la Omega. "_No. No. No es adecuado_."

A pesar de sus impedimentos, Ruffnut entendiÃ³ el rechazo. No lo aceptÃ³. Evitando que Cloudjumper se escapara, la chica se colgÃ³ de su cuello. "Â¿A dÃ³nde crees que vas? Todos estÃ¡n divirtiÃ©ndose en el pueblo, Â¡menos yo! Fui a visitar a mi hermano, oh sorpresa, Â¡parece zona de guerra! Voy a casa de Fishlegsâ€”En verdad, no quiero recordar es parte. Olvida que lo mencionÃ©. El punto esâ€"

Un tremendo gemido del piso superior la interrumpiÃ³. Ambas cabezas, dragÃ³n y humana, voltearon hacia el techo. Inmediatamente, Ã©ste comenzÃ³ a temblar.

"â€”todos estÃ¡n aprovechando la situaciÃ³n! Â¡Hasta los padres de Hiccup! Hasta Eret me dejÃ³ plantada en el taller, para disfrutar su Luna de Miel."

Cloudjumper cometiÃ³ el error de bajar su rostro, de intercalar su mirada con la manipulaciÃ³n de la Omega. "_No puedo_â€""

El beso sellÃ³ su destino.

Dulce, breve, aromatizÃ¡ndolo con sus feromonas. SintiÃ©ndolo congelarse, Ruffnut apartÃ³ su boca lo suficiente para sonreÃ-r, su lengua recorriendo su dentadura con victoria. "Esta no es la primera vez que te pido ser mi Alfa, y no serÃ¡ la Ãºltima. InsistirÃ©, insistirÃ©, e insistirÃ©, hasta que sea vieja. Probamente hasta mi lecho de muerte."

Cloudjumper no podÃ-a comprenderlo. "Â¿_Por quÃ©_?" GorgoreÃ³.

La humana lo sorprendiÃ³ de nuevo, mostrÃ¡ndole que habÃ-a estado estudiando, aungue odiara la actividad. "Porque no quiero a nadie mÃ¡s. Y nadie mÃ¡s me tendrÃ¡." Y aquella rosada lengua no supo de lÃ-mites, lamiendo un recorrido desde el mentÃ³n de Cloudjumper, hasta llegar a la Ãºltima cresta del dragÃ³n. "Y matarÃ© a cualquier que quiera reclamarte. Lo juro."

Cloudjumper se estremeciÃ³. En batalla, la humana se convertÃ-a en una misma Diosa. Muchas noches, sus fantasÃ-as habÃ-an consistido en limpiar la sangre seca de tanta piel pÃ¡lida, sÃ³lo con su lengua. "MatarÃ© a cualquier Alfa que quiera poseerte." Fue difÃ-cil hacer la

confesiÃ³n. Ruffnut y Cloudjumper tenÃ-an mucho tiempo bailando alrededor la situaciÃ³n. Cloudjumper se habÃ-a sentido atraÃ-do desde la primera temporada de celo que habÃ-a transcurrido en Berk, con su presencia. La luna le habÃ-a llamado a capturar a la humana con su marca desde la primera oleada de sus feromonas. Pero, para Cloudjumper, iba contra su cÃ³digo corromper a un ser tan joven y tierno. No era ajeno al conocimiento de las parejas entre humano y dragÃ³n. Sin embargo, no todo era tan simpleâ€¦ Toothless y Stormfly eran afortunados, entre el montÃ³n.

"_Te deseo tanto en algunas nochesâ€”Pero, no sabrÃ-a quÃ© hacer una vez que te tuviera, mujer Omega_."

Era, relativamente, una niÃ±a.

Cloudjumper no querÃ-aâ€¦ lastimarla.

Su mentÃ³n fue besado de nuevo. "AverigÃ¼Ã©moslo, entonces. No tengo miedo. Y no confundas soltera con inexperta, SeÃ±or X."

El gruÃ±ido indignado, sorprendiÃ³ hasta el mismo Cloudjumper. Ruffnut se carcajeÃ³.

"Â¿No tan indiferente, eh?"

Cloudjumper girÃ³ su cabeza, refunfuÃ±ando. Â¿QuÃ© pasaba con Ã©l? No era su asunto si Ruffnut habÃ-a tenido otros amantes. "_AquÃ-no_."

Esta Omega serÃ-a su perdiciÃ³n. Con tan sÃ³lo una caricia entre las escamas de su cuello, lo hizo jadear. "Entonces, llÃ©vame a donde sea SÃ-, mi Alfa."

* * *

><p>[+]+[+]

Fin de Pt.1

[+]+[+]

Â¿Felices ahora?

2. Quiero Saborear La Sal De Tu Sudor

Quiero Tu Mordida.

Por BB. ****Asmodeus.

* * *

><p>[+]+[+]

* * *

><p>Rating: EXPLICITO/LEMON.

Parejas: Hiccup/Toothless; Camicazi/Astrid; Tuffnut/Snotlout; Eret/Stormfly; Ruffnut/Cloudjumper. (Y tambiÃ©n insinuaciones de

Valka/Stoick, porque _aquÃ-_ el Jefe estÃ¡ vivito y coleando). Si no te agrada alguna de las otras parejas, sÃ³lo sÃ¡ltatelas.

Advertencia: Sexo explÃ-cito entre DragÃ³n/Humano, Yaoi, Yuri. Se centra en un universo Alfa/Omega, donde se manejan las temporadas de celo y los nudos.

Sinopsis: Por razones desconocidas, los celos se adelantan en los territorios de Berk. Caos nace. Cloudjumper es el Ãºnico preocupado.

Dedicatoria: A todas esas urgidas/urgidos (incluida yo) que me alientan a escribir cochinadas como estas en el grupo de FB. Las/los amo. Ustedes saben quiÃ©nes son, Â¡no pretendan mirar a otro lado!

**Listado de perversiones: **AutolubricaciÃ³n en omegas masculinos (bÃ¡sicamente, tambiÃ©n tienen vagina), uso de Nudos/Knotting (tendencias animalÃ-sticas), ligeros uso de roles Dominante/Pasivo, Mordidas, Sexo Oral, Sexo Anal, 69, Sexo de Tijeras, Abuso de Feromonas, Sexo Dragonezco (o como se escriba), Sexo entre dos especies diferentes, Abuso de Fluidos Corporales (Ay, ay, ay), Nudos (Â¿ya habÃ-a mencionado nudos?), Frottage, Rimming (si no sabes quÃ© es eso, Toothless te lo mostrarÃ¡, no te preocupes). Creo que es todo por AHORA. Mentira: eyaculaciÃ³n femenina. Insinuaciones de futuro mpreg.

Â¡DISFRUTEN!

* * *

><p>[+]+[+]

Pt. 2.

[+]+[+]

"_Pero, ahora mismo_

no quiero tu beso.

Quiero tu mordida."

-Chris Crocker (I Want Your Bite).

[+]+[+]

* * *

><p>Amaba las piernas de Astrid. Finas. Blancas con la fidelidad de la nieve. Raramente eran expuestas al sol. Eran preciadas.<p>

Camicazi levantÃ³ una, mordiendo la piel acolchonada que encontrÃ³. Astrid terminÃ³ de acomodarse a lo ancho de su regazo, sus pÃ¡lidas nalgas temblando frente a Camicazi. Sus piernas se enredaron de modo que sus pelvis se entrecruzaran. El primer arrebato de caderas provino de la Omega, montando el muslo de su Alfa con urgencia. Era la guerrera mÃ¡s feroz en ese instante, rugiendo mientras arqueaba su

espalda, perdida en la estimulaciÃ³n de sus vientres. Camicazi apretÃ³ los pequeÃ±os glÃºteos, ayudando a su amante a encontrar fricciÃ³n, su propio nirvana asomÃ¡ndose entre la oscuridadâ€¦

"Ah-ah-ah-ah." Astrid jadeÃ³ la cuenta regresiva, acelerando los ondeos que las mantenÃ-an conectadas. "Uuuuh, necesitoâ€”"

"SÃ© lo que necesitas." Y se lo dio, insertando sus dedos en su eje, justo a tiempo para darle algo a sus mÃºsculos para apretar. Astrid gimoteo, los movimientos automÃ¡ticos obligÃ¡ndola a perseguir la mano de Camicazi. Era hipnÃ³tico. Todo en su omega, era hipnÃ³tico. Su pulso cubriendo el puÃ±o de su alfa, la distorsionada forma que su cuello se flexionaba, en pleno Ã©xtasis. Era una sirena mitolÃ³gica en plena tormenta.

La depredadora en Camicazi la poseÃ-a, al ver todas aquellas barreras caer como castillo de naipes. Astrid siempre era tan insolente, luchando por ser la jefa en las misiones, por siempre tener la razÃ³n. Le gustaba desafiar. A Hiccup, a Snotlout, a los Haddock, y por un largo tiempo, habÃ-a buscado por desafiar a Camicazi, en cada pequeÃ±o detalle de sus interacciones. Por mucho tiempo, Astrid habÃ-a pensado ser odiada por la Bog-Burglar, inconsciente a la pasiÃ³n que Camicazi sentÃ-a arder, cada vez que miraba enojo alterar el semblante de la Hairy Hooligan.

No habÃ-a sido fÃ¡cil llegar tan lejos. No habÃ-a sido fÃ¡cil que Astrid liberara sus escudos, que bajara sus defensas, y aceptara someterse a otra Alfa, puesto que la chica siempre habÃ-a querido ser una alfa ella misma. Camicazi podÃ-a darle todo: un hogar, la mitad de su poder como gobernadora de su archipiÃ©lago, las mejores hachas y las mÃ¡s hermosas joyas. Camicazi podÃ-a tenderle el mundo a sus pies, pero todo lo que Astrid pedÃ-a, era ser tratada como igual.

Tornando su puÃ±o en movimientos circulares, se encargÃ³ de tocar todos los puntos dulces dentro de su amante, activando cada relieve, encendiendo cada seÃ±al de sus ligamentos. Fuegos artificiales chispearon, si uno se podÃ-a basar en los descarados chillidos de la omega. Camicazi mirÃ³ su propio nÃºcleo, derramado con jugos, esperando por obtener permiso para adueÃ±ar, marcar, liberarâ€”Sentir _sus_ propias chispas.

Le llegÃ³ al cuerpo de su chica lentamente, desenredando sus piernas, mientras la necesidad de embarrar su esencia la impulsÃ³ a cambiar posiciÃ³n. Se colocÃ³ sobre Astrid, sentÃ¡ndose sobre sus glÃºteos, aprovechando que la chica seguÃ-a boca abajo.

"Mi turno."

Astrid asintiÃ³, elevando sus posteriores en respuesta. Su perfil buscÃ³ desesperadamente por un beso, retorciÃ©ndose. Un beso de tu alfa era la mayor muestra de amor, mÃ¡s que los bailes de sus trajes corpulentos. Camicazi rozÃ³ sus labios con ternura, tomando la boca a la inversa. AcogiÃ³ un hinchado trozo de carnosidad con adoraciÃ³n, succionÃ¡ndola, hasta que la sangre de las anteriores mordidas, fuera compartida. Sus manos, ahora libres, se dedicaron a mapear los senos a su disposiciÃ³n, expuestos para su Ãºnico beneficio. CoqueteÃ³ con su pezÃ³n, endureciÃ©ndolos con sus masajes.

Camicazi montÃ³ a su dulce omega, frotando su sexo entre las dunas tersas.

"MuÃ©rdemeâ€”Otra vez. MuÃ©rdeme." MaullÃ³ Astrid, entre el desliz de sus lenguas, sus beso perdiendo fineza, conforme las embestidas del Alfa aumentaban de velocidad. "Camicaziâ€”Por favor."

"Â¿AquÃ-?" Se le fue mordido en el mentÃ³n. Astrid sacudiÃ³ su cabeza. "Â¿AquÃ-?" Y se le dio otra mordida en su lÃ³bulo. Astrid resoplÃ³, invadida de los jugos de Alfa por todos sus sentidos. Sin embargo, negÃ³ otra vez. "Â¿Y aquÃ-?" BajÃ³ a su cuello, agregando otro moretÃ³n a su coleccciÃ³n. Astrid mordiÃ³ su propio labio inferior, arqueando su torso en su direcciÃ³n, una flor buscando por sol y agua, por ser mimaba. "Frigg. Dime dÃ³nde. Â¿DÃ³nde te muerdo?"

Astrid tumbÃ³ su cabeza sobre uno de sus hombros. "En todo. En todo de mÃ-."

GruÃ±endo con poderÃ-o, Camicazi usÃ³ los senos de Astrid para sostenerse, sus propias caderas perdiendo la batalla. FrotÃ³ y frotÃ³, encajÃ³ su pelvis en los glÃºteos a su disposiciÃ³n. La cama crujiÃ³. Astrid gemÃ-a, su perfume profundizÃ¡ndose, en respuesta a las feromonas de su alfa. Justo cuando el crescendo se aproximaba, Camicazi soltÃ³ a la chica, volteÃ¡ndola hacia su direcciÃ³n, sin delicadezas. Se postrÃ³ sobre la cama y jalÃ³ de la cabeza de su omega, hasta insertÃ¡ndola entre sus piernas. Astrid maullÃ³ con dicha y gozo, frotando su rostro contra su fuente de alimento. Su lengua recogiÃ³ de sus jugos, su boca abierta en espera.

Su culminaciÃ³n brotÃ³, el producto mÃ¡s preciado que un alfa podÃ-a dar, aterrizando en el paladar de su omega.

La potencia de su expulsiÃ³n fue tan poderosa, que Camicazi no tuvo que preocuparse por asegurarse que el atine fuera adecuado. Estaba dando justo en el blanco. Las succiones de Astrid se lo indicaban.

Terminada por el momento, Camicazi descansÃ³ su cabeza en la cama, acariciando los cabellos de su pareja con movimientos adormilados. El hecho de estar saciando a su omega le daba una sensaciÃ³n de Ã©xtasis, mÃ¡s potente que sus orgasmos normales. El nÃ©ctar de su alfa tranquilizarÃ-a el ciclo de Astrid por un rato.

Eventualmente, el rostro rosado, manchado, jadeante de la omega, saliÃ³ de su escondite. DescansÃ³ su rostro en el estÃ³mago de Camicazi, sus manos estirÃ¡ndose hacia los senos de la otra vikinga. Su tamaÃ±o resultaba, una muy querida, fuente de confort.

Estuvieron en silencio, mientras recuperaban el aliento.

Camicazi suspirÃ³, sus parpados cayendo. Una siesta parecÃ-a ser la mejor de las ideas, ahora mismoâ€¦

"El prÃ³ximo celo, quiero que lo hagas apropiadamente."

Sus parpados se abrieron de nuevo. "Â¿QuÃ©?"

Astrid le sonriÃ³, lamiendo su ombligo, antes de continuar. "Me oÃ-ste."

"No." Camicazi no entendÃ-a. Su mente se atascÃ³. "Te oÃ-, pero no creo que haya comprendido lo que dijiste."

Astrid comenzÃ³ a arrastrarse, sus cuerpos haciendo contacto todo el recorrido. Cuando llegÃ³ al valle de los pechos de la Bog-Burglar, Astrid comenzÃ³ a baÃ±arlos con besos tronadores. AÃºn mÃ¡s confundida, Camicazi apenas tuvo energÃ-as para suspirar. "Astrid."

"Estoy lista." Fue manifestado, ante las pecas de su seno izquierdo. "Lo quiero, Alfa."

"Â¿En serio? Porque cuando lleguÃ©, no me diste la impresiÃ³n de estar muy contenta con tu situaciÃ³n, y ahora sales con que quieres unâ€”"

"Estaba frustrada." Astrid interrumpiÃ³ sus atenciones para acelerarse al asilo del cuello de Camicazi, acomodando su rostro en la hendidura de su pecho. La alfa la rodeÃ³ con sus brazos, automÃ¡ticamente. "He estado pensando sobre el asunto por buen tiempo."

"Ah." Ahora, era mÃ¡s comprensible la actitud hogareÃ±a de la chica. Si Astrid habÃ-a estado pensando en extender el nÃºmero de integrantes en la choza, sus intentos por mejorar su cocina, ahora tenÃ-an mÃ¡s fundamento. No habÃ-a querido envenenar a su esposa, sÃ³lo estaba en busca de aprender y mejorar. "Aun asÃ-â€¦"

"TenÃ-a todo planeadoâ€”Iba a conversar contigo al respecto en unos dÃ-as mÃ¡s, pero este estÃºpido celo arruinÃ³ todo. Por eso estaba tan enojada. CreÃ-a sÃ³lo se trataba de un eco, de algÃºn descontrol hormonalâ€¦"

Camicazi frotÃ³ sus mejillas con la frente sudada de la Hairy Hooligan. "Â¿EstÃ¡s segura? Astrid, no tenemos que apresurarnos." TenÃ-an relativamente poco tiempo de casadas, y dentro de un par de meses mÃ¡s, Camicazi tendrÃ-a que volver a casa para ser consolidada como Jefa. Astrid todavÃ-a no le habÃ-a informado de su decisiÃ³n de acompaÃ±arla. No habÃ-an hablado del tema. "Podemos esperar."

"No quiero esperar." Astrid enganchÃ³ sus dedos en el mentÃ³n de su esposa, curveando sus rostros para culminar en un suave beso. "Quiero un bebÃ©. Y cuando tengamos que mudarnos, quiero darte una familia."

Camicazi gruÃ±Ã³, ante el inesperado golpe de emociones. Sus sentidos de alfa vibraron con regocijo. Una familia. Su propio clan. RejuveneciÃ³, con tan sÃ³lo imaginarlo. TumbÃ³ a su omega contra la cama, y carcajadas invadieron la recÃ¡mara. Las piernas de Astrid rodearon su cintura, riendo ante las cosquillas que los dedos de su alfa provocaron. Las diferencias entre sus cuerpos se complementaron, las curvas voluptuosas de Camicazi abrazando las dimensiones petite de Hofferson. CambiarÃ-a. Pronto, el cuerpo de Astrid cambiarÃ-a. Su vientre se inflarÃ-a y sus pechos se dilatarÃ-an con masa. Sus feromonas se adaptarÃ-an otra esencia, cegando a la alfa con Ã³rdenes de intensa vigilia y protecciÃ³n. La esencia de su procreaciÃ³n alterarÃ-a sus sentidos.

Camicazi mordiÃ³ el hombro que habÃ-a recibido el primer sello.

MordiÃ³, como Astrid se lo habÃ-a pedido, y las risas se transformaron en gemidos. Camicazi mordiÃ³ su clavÃ-cula, sus pezones, las espirales de sus costillas. Hasta mordiÃ³ la punta de su nariz, relamiendo los rastros de su expulsiÃ³n, de aquel rostro tan _hermoso_. Sus manos acorralaron la redondez de los pÃ³mulos de Astrid, mirando a su omega con adoraciÃ³n.

Su madre le habÃ-a reclamado, en un sin nÃºmero de ocasiones, que Hofferson serÃ-a un fracaso como consorte. No era sorpresa, puesto que con ese temperamento, Astrid conseguÃ-a mÃ¡s enemigos que aliados.

Demasiado flacucha, la habÃ-a calificado Bertha, haciendo muecas. _Omegas flacuchas no sirven para dar a luz_.

"Â¿AsÃ- que, quiere que lo haga 'apropiadamente', la prÃ³xima, eh?" Se besaron a boca abierta, un duelo recalentando sus lenguas. Astrid apretÃ³ sus piernas, sus propias manos enterrÃ¡ndose en los cabellos cortos de su alfa. A diferencia de su textura lacia, los flojos bucles dorados de Camicazi eran una mopa rebelde, y Astrid los amaba. "Â¿Que implica hacerlo apropiadamente, listilla? Â¿Ah?" TerminÃ³ el beso con una ceja alzada. Los dedos de los pies de Astrid acariciaron sus muslos con provocaciÃ³n, conforme sus piernas se flexionaban.

"Â¿Nuncaâ€¦ lo has hecho antes?"

Camicazi negÃ³ con su cabeza. Sus pasadas conquistas, no eran secreto. Omegas, Betas y hasta otras Alfas, Camicazi las habÃ-a probado _todas_. "Una vez casiâ€¦ Pero, no. Nunca." Entre alfas podÃ-a ser un juego, consciente que un producto nunca serÃ-a efectivo. Un juego de poder. "SerÃ¡ la primera vez que haga estoâ€¦" EntrecruzÃ³ sus pelvis de nuevo, un tembloroso suspiro soplando de la boca de Astrid, al sentir la parodia de su futura uniÃ³n. Camicazi presionÃ³ sus ejes, hasta que ni centÃ-metro de distancia los separara. Astrid gimiÃ³. "SerÃ¡ la primera vez que tome a mi Omega y la llene por completo."

"SÃ-â€”Es lo que quiero."

Sus nÃºcleos se besaron, dos tipos de sueros mezclÃ¡ndose con renacido deseo. "Te darÃ© lo que quieras, Astrid. Lo sabesâ€”Siempre te darÃ© lo que quieras." Aunque, hacÃ-a a su Omega trabajar por ello. No cedÃ-a rÃ¡pidamente a sus caprichos, la hacÃ-a sufrir. Sin embargo, este deseo serÃ-a una gran excepciÃ³n. El prÃ³ximo celo, tomarÃ-a a su esposa a la primera bocanada de su esencia, donde fuera que se encontraran. La morderÃ-a, la montarÃ-a, y la _llenarÃ-a_.

"SÃ³loâ€”SÃ³lo te quiero a ti."

Camicazi embistiÃ³, gruÃ±Ã³. Luego se agachÃ³ hasta tener los dobleces rosados de Astrid frente a sus narices. Los abriÃ³, los succionÃ³.

PausÃ³. SonriÃ³.

Cuando reacomodÃ³ su cuerpo, de forma que su nÃºcleo fuera recibido por la boca de su omega, ambas gimieron al mismo compÃ¡s. Astrid se hundiÃ³ en su sabor, en su medicina, seguramente imaginando todo ese

nÃ©ctar invadiÃ©ndola, desde ya.

-_Pronto_. PrometiÃ³, observando la apertura de su omega guiÃ±ar con desesperaciÃ³n a sus administraciones. -_Pronto_.

* * *

><p>[+]+[+]

* * *

><p>La mesa no resistirÃ-a por mucho tiempo.<p>

Tuffnut gimiÃ³ cada vez que sintiÃ³ a su Alfa deslizarse. Era tan delicioso. Tuffnut podÃ-a hacer esto, eternamente. SÃ³lo sus caderas en subida y bajada, sus manos aferradas al pecho fortalecido de Snotlout, sus colillas siendo jaladas para cuando un beso fuera demandado. Gimiendo, cuando su nirvana fuera alcanzado, agradecido y ansioso por mÃ¡s. "Nnnnnnng."

Snotlout jadeÃ³ un mareado "Â¿Huh?" sus ojos nunca separÃ¡ndose de la criatura encima de Ã©l. TenÃ-a agarradas las caderas de su omega en perpetuo apoyo, dando impulso a las embestidas de Tuffnut. "Â¿Quieres boca abajo, otra vez?"

Tuffnut gimiÃ³ en negativa, acelerando su ritmo. "Nnnnnnng. _Nuuudo_."

Snotlout gimiÃ³ junto a Ã©l. Se levantÃ³ de la mesa lo suficiente para sentarse, acogiendo las nalgas del rubio, mientras el omega se apresuraba a su premio. "Uuuuh, demonios, Tuffâ€”Eres tan angosto como la primera vezâ€”Uuuugh. Frigg, Â¿lo sientes?"

Asintiendo, el vikingo se sujetÃ³ de los hombros de Snotlout. Su colguije botaba con la fuerza de sus arremetas. "Ughâ€”Es tan grande. Ya casiâ€”Casiâ€”" Snotlout lo sorprendiÃ³, poniÃ©ndose de pie, dejando la mesa por la paz. Apenas tuvo tiempo para abrazar la cintura del alfa con sus piernas. Snotlout los llevÃ³ hacia la pared mÃ¡s cercana, aplastando a Tuffnut en la superficie de madera. Lo abriÃ³, sosteniendo sus piernas, su pelvis enterrÃ¡ndose, pelando los dientes. "SÃ-, sÃ-, sÃ-, ahÃ-â€”Ah, no te detengasâ€”Oh, oh, oh, es tan grande, Snotlout." Era _enorme_.

El nudo creciÃ³, creciÃ³, y creciÃ³, estirando las paredes de su interior, cada vez, con mÃ¡s insistencia. En un inicio, siempre se sentÃ-a como si Tuffnut no aguantarÃ-a el tamaÃ±o final, siempre dudaba por un segundo, antes de maldecir, y simplemente aceptar la realidad. Su cuerpo fue atravesado con una embestida final, inflÃ¡ndose para ya no salir. Snotlout torciÃ³ sus caderas en cÃ-rculos, casi aullando, al disfrutar de la presiÃ³n del anillo mÃ¡gico que lo estrechÃ³. MordiÃ³ el labio inferior de Tuffnut salvajemente, su mentÃ³n, su bÃ-ceps cuando lo alcanzÃ³, su cuello extendido, cuando Tuffnut golpeÃ³ su cabeza contra la pared, su orgasmo explotando por la presiÃ³n del nudo.

Snotlout tomÃ³ su derramante miembro, ayudÃ¡ndolo a vaciarse con suaves caricias. Tuffnut sollozÃ³. Era demasiado.

"No podrÃ¡sâ€¦ sentarse en un semana."

Tuffnut asintiÃ³ al techo. ValdrÃ-a la pena. El nudo de su alfa valÃ-a todo.

Su pezÃ³n fue capturado con una cavidad hÃºmeda, una lengua jugando con su zarcillo, succionando, para luego moverse al otro. Sus caderas proseguÃ-an con sus diminutas ondulaciones, acomodÃ¡ndose y asegurÃ¡ndose de que su omega estuviera repleto. "Se sienteâ€”Como si me fueras a partir en dos."

Otra succiÃ³n, ahora en su pulso. Luego, un susurro, sÃ³lo para sus oÃ-dos, sÃ³lo para su piel. "Nunca harÃ-a eso. No te lastimarÃ-a asÃ-."

La manzana de adÃ¡n del omega saltÃ³. JalÃ³ de los cabellos azabaches. "BÃ©same. Vamos, bÃ©same."

Snotlout besaba como hacÃ-a el amor: brutalmente. No podÃ-a permiso, no se medÃ-a, y entre mÃ¡s sucio el asunto, mejor. Sus lenguas lucharon por dominio, sin importÃ¡ndoles quien fuera el ganador. Sus rostros cambiaban Ã¡ngulos para poder llenarse. Saliva cubrÃ-a sus caras, junto con el sudor. Se mordÃ-an las comisuras, se conquistaban cada hueco, cada diente, cada labio. Tuffnut gimoteÃ³ por la colmada sensaciÃ³n de plenitud que lo rodeÃ³. TenÃ-a a Snotlout en cada pulgada de su ser. TenÃ-a a Snotlout cubriÃ©ndolo de cabeza a pies.

Sin romper sus besos, su alfa lo cargÃ³ a una nueva direcciÃ³n, su nudo ganando ventaja con el cambio de posiciÃ³n. Tuffnut sÃ³lo pudo apretar mÃ¡s sus extremidades en reacciÃ³n.

Las palmas de su amante acariciaron su espalda, cÃ¡lidas. Lo protegieron cuando fue acostado de regreso a la cama, suavizando la caÃ-da.

Ambos se miraron, sus narices tocÃ¡ndose, congelados en inminente apogeo. Tuffnut presenciÃ³ el momento cuando su alfa se desmoronÃ³, sus parpados cayendo con el dulce placer de tocar tu cima. Snotlout frotÃ³ sus narices juntas, mordiendo su labio inferior, mientras lava invadÃ-a las paredes de Tuffnut, el nudo explotando.

Hablar no era necesario. No era su estilo. Los ojos de Snotlout vestÃ-an su corazÃ³n en sus pupilas. Tuffnut acurrucÃ³ sus rostros, recibiendo todo de su alfa. Absolutamente todo.

* * *

><p>[+]+[+]

* * *

><p>"SabÃ-a que no eras un chico bueno."<p>

"_Es costumbre_." Si Cloudjumper pudiera imitar un mohÃ-n humano, lo estuviera haciendo. No sÃ³lo para acompaÃ±ar la sonrisa pÃ-cara de la omega, sino para expresar la excitaciÃ³n que lo estaba invadiendo. No mentÃ-a. Era costumbre escoger un sauce digno de respeto, para asÃ- despuÃ©s marcarlo como suyo. RepresentarÃ-a el nido que despuÃ©s Cloudjumper compartirÃ¡ con otro de su clase. ConstruirÃ-an el hueco en el tronco y depositarÃ-an allÃ- sus futuros huevos.

"Â¿Es costumbre querer empalarme contra un tronco, en tu primera vez?"

Cloudjumper revoloteÃ³ sus alas. Pero, que impertinencia tan endemoniadamente atractiva. "_Es costumbre marcarte aquÃ-_." Los habÃ-a alejado del pueblo hacia las profundidades de Raven Point. El atardecer comenzaba. "_No podremos seguir la costumbre a pie de la letra, pero este sauce simbolizarÃ¡ el inicioâ€¦ El inicio de todo_."

"Lo que mi alfa diga. Lo que tu llamas costumbre, yo llamo exhibicionismo, pero no estoy quejÃ¡ndome." La humana prosiguiÃ³ a retirar su casco, dejÃ¡ndolo caer al pasto. "No puedo esperar mÃ¡s, X. Hemos esperado bastante ya, Â¿no crees?"

"_TodavÃ-a no estoy_â€”"

"Â¡No comiences!" Ruffnut le empujÃ³ del torso. "Ni una palabra mÃ¡s, Â¿oyes? Ahora siÃ©ntate ahÃ-, y disfruta del espectÃ¡culo."

Apenas iba a preguntar el alfa sobre cual espectÃ¡culo, cuando mirÃ³ a la rubia comenzar a remover su chaleco peludo. Lo dejÃ³ caer con una gracia que lo silenciÃ³. La chica tenÃ-a una sonrisa que lo retaba, que _siempre_ lo retaba. "_Eres tan difÃ-cil de descifrar._"

Ruffnut parpadeÃ³. "Â¿Yo?" El cinturÃ³n de su vestido fue el siguiente. "Debes estar bromeando. Tu eres el que siempre vuela con sus cuernos alzados, pretendiendo que eres un tempano. Eres engreÃ-do. Todos te tienen miedo. No dejas que nadie se te acerque."

"Â¿_Te molesta_?"

Un brazo se estirÃ³, y un guante violeta comenzÃ³ a ser removido. "Lo _adoro_. Me siento privilegiada, que cuando estoy en celo, le das vueltas a mi choza, creyendo que nadie se da cuenta. ActÃºas como si nada te afectara, pero yo sÃ© la verdad. SÃ© que te gusta romper las reglas."

"_Hueles a sangre. Hueles a violencia. Cuando estÃ¡s en celo, hueles a peligro. Por mucho tiempo vivÃ- en completa paz, y_â€¦"

"Â¿Yâ€¦?

"_Fue aburrido_."

Ruffnut rio. "Por eso elegiste a Valka como tu jinete. Ella, definitivamente, _no_ es aburrida."

"_Hueles a batalla. Meâ€¦ llama_."

Otro guante. Sus brazos desnudos fueron una revelaciÃ³n. La punta de una de sus alas se extendiÃ³, recorriendo la delicada piel humana. Ruffnut cerrÃ³ sus ojos al contacto. "Cuando estoy contigo, me siento a salvo. Segura. No solÃ-aâ€”Antes, no solÃ-a preocuparme por lo que me sucediera. Si alguna aventura morÃ-a como heroÃ-na, lo consideraba genial. La adrenalina era todo para mÃ-â€”Para nosotros. Pero, hasta Tuffnut cambiÃ³. Ambos tenemos algoâ€”o alguien, por el cual

regresar."

Cloudjumper decidiÃ³ ayudar. AgachÃ³ su cabeza y con sus cuernos, cortÃ³ las pieles del vestido de un sÃ³lo jalÃ³n. El olor de la omega fue asfixiante. Ruffnut gimiÃ³ ante la sorpresiva intervenciÃ³n, pero no pausÃ³. TirÃ³ su vestimenta al suelo, sus senos quedando al descubierto. "_Eres un elfa perdida entre los hombres, mi lady_."

La chica tomÃ³ sus propios senos en sus manos. Los apretÃ³, levantÃ¡ndolos. Sin embargo, no fue completamente en seducciÃ³n. La sonrisa se desapareciÃ³ de la boca de la omega. Sus pupilas se dilataron. Su mirada parecÃ-a barrer a Cloudjumper, de arriba a abajo. RelamiÃ³ sus labios. "Me toco pensando en ti. Cada noche."

El aliento de Cloudjumper se secÃ³.

Las frotaciones prosiguieron. El cuello de cisne se estirÃ³, inflÃ¡ndose su pecho para mejorar la ofrenda. "AsÃ-. Â¿Te gustan? No son muy grandesâ€"

"_Son perfectas_."

Como si las palabras fueran una bendiciÃ³n, la chica cerrÃ³ sus ojos en rendiciÃ³n, saboreando lo dicho. "Quiero verte. Por favor, quiero verte. Quiero tocarte." Y la humedad de sus pantalones lo demostraba. Se necesidad estaba montando en intensidad.

Sus patas se enterraron en la tierra, estirando sus piernas lo mÃ¡s ancho posible. Cloudjumper agachÃ³ su cabeza, y con unos cuantos lengÃ¼etazos despertÃ³ su miembro fuera de su bolsa. RebotÃ³ con firmeza, erecto, y cuando Cloudjumper se reincorporÃ³, su vistazo se conectÃ³ con ojos celestes. La chica picoteÃ³ sus cumbres con mÃ¡s intenciÃ³n. "Ah, sÃ-. Por fin."

HabÃ-an esperado tanto por este momento, que cuando Ruffnut llegÃ³ al abrazo de sus alas, el mundo cambiÃ³ para Cloudjumper. Cuatro alas no eran suficientes para reclamar a esta omega como suya. Cuatro alas no serÃ-an suficientes para sujetarse a Ruffnut, la humana siempre estarÃ-a volando a firmamentos que un dragÃ³n no podrÃ-a seguir.

"_AmÃ© a alguien. Hace tiempo_." RonroneÃ³ contra la corona dorada de la humana. "_La perdÃ-_."

"Oh, Cloud." Besos humanos lo consolaron, armando un sendero por su pecho.

"_No eres para nada como ella_." InhalÃ³ el aceite de pescado de sus mechones, causando unas ligeras risitas. BuscÃ³ por su meta entre meneos de su cabeza, por aquella curva de hueso que lo esperaba. "_Eres tan descaradaâ€"No habrÃ¡ nadie como tÃº para mÃ-."_

Ruffnut sonriÃ³ de oreja a oreja, la punta de su lengua asomÃ¡ndose entre sus dientes. Cuando su bello rostro se acercÃ³, Cloudjumper complementÃ³ el beso, un fragmento de lengua conociendo el sabor humano, por primera vez. La omega plantÃ³ sus manos en su pecho, separÃ¡ndose, para luego comenzar a deslizar su pequeÃ±a figura hacia abajo, contacto omnipresente, uniÃ©ndolos. Cloudjumper dejÃ³ colgar su mentÃ³n, al observar a su servidora llegar a su pilar, acogiÃ©ndolo con sus manitas. GruÃ±Ã³, al ver como su tamaÃ±o

sobrepasaba las capacidades de los puÃ±os humanos.

"AsÃ- que... Â¿ella nunca hizo esto por ti?" Y la cuestiÃ³n fue seguida de una sobrexposiciÃ³n de la boca de Ruffnut sobre la punta de miembro. Las alas del alfa convulsionaron, zafÃ¡ndose y apretÃ¡ndose, indecisas. La omega gimoteÃ³ ante el sabor a su merced, los jugos de su superior agregÃ¡ndole brillo a sus labios. Sus delgados dedos lo acariciaron con detenimientos, familiarizÃ¡ndose con el escamoso producto. "Mmmmmm."

Poco a poco, mÃ¡s fue tomado, mÃ¡s fue devorado, los sonidos delatadores y hÃºmedos, uniÃ©ndose a las canciones silvestres. Cloudjumper no deseaba perderse de ni un sÃ³lo momento. Era increÃ-ble lo que su Omega estaba haciendo, las sensaciones eran indescriptibles. Sus caderas pedÃ-an por moverse, y el dragÃ³n tuvo que ceder a sus instintos, ondulando su premio contra los labios estirados de su amante.

Ruffnut gimiÃ³ con mÃ¡s potencia al percibirlo, acomodando su boca a su necesidad. Construyeron un ritmo tenue, la primera mitad de su pene apenas recibido, mientras Ruffnut succionaba experimentalmente. Las feromonas de ambos explotaron juntas, avisando a sus alrededores del acto primitivo que se estaba realizando. Los pantalones de la vikinga goteaban, su trasero flexionÃ¡ndose a los aires, pidiendo por fricciÃ³nâ€”Cloudjumper actuÃ³ rÃ¡pido, encajando el hueso base de una de sus alas, entre las montÃ-culos de piel, frotando alivio.

Maullando, la humana despegÃ³ su rostro por un momento, tragando aire. Sus manos no dejaron de trabajar, rodeÃ¡ndolo con caricias elÃ-pticas, mientras sus ojos rolaban en blanco.
"Â¡Oooooh!"

Cloudjumper buscÃ³ por mÃ¡s de la deliciosa presiÃ³n, disparando el objeto de su desesperaciÃ³n, con imponencia, hacia las manos de la humana. "_No Pares. Sigue_."

"SÃ-, jefe." Esta vez, cuando la conexiÃ³n de su boca se ocupÃ³, sus ojos lo buscaron, ardiendo. EncendiÃ©ndolo con su pertinencia. Con su constante desafÃ-o. Porque, a pesar de ser su alfa, el desafiÃ³ proseguÃ-a.

-Â¿_QuÃ© quieres de mÃ-_? Cloudjumper querÃ-a gritarle. -_Te estoy dando todo lo que tengo, pero parece que, aun asÃ-, quieres mÃ¡s. Â¿QuÃ© mÃ¡s quieres de mÃ-, irreverente omega_?

La humana parecÃ-a leer mentes, tambiÃ©n. "Quiero tu nudo." RogÃ³ entre succiones, sus pechos rebotando, cuando la omega continuÃ³ zarandeando sus caderas contra su ala.

"_DÃ©jame sentirlas, primero_."

Ruffnut parpadeÃ³. Luego, siguiÃ³ la mirada intensa de su alfa. "Ooooh, vaya que sabÃ-a que NO eras un buen chico." Con otra de sus sonrisas gatunas, la rubia tomÃ³ posesiÃ³n de sus dos montes.

Lo _rodearon_, apenas cerrando su abrazo alrededor de su pulsante carne. Sus pezones brillaron, laminadas con su esencia, recibiendo la creativa estrategia de su alfa. Ambos vieron desaparecer la punta de su miembro entre la estrechez de sus senos, y cada vez que estuvo

rozando su mentÃ³n, la omega besÃ³ la prominencia, nunca aflojando su sostÃ©n. Los jadeos de la humana hicieron temblar todo su cuerpo, los chillantes llamado de su nombre, alentÃ¡ndolo a acelerar su ritmo.

No durarÃ-a mucho tiempo mÃ¡s. Toda esta experiencia era demasiado surreal. Nunca habÃ-a sentido tal placer, por mÃ¡s periodos de celos que Cloudjumper habÃ-a presenciado. Sus venas palpitaban con la demanda de tomar a la chica, como ella se lo merecÃ-a. Le pedÃ-a ser Alfa, dejar de esconderse entre sus barreras emocionales. Su hambre habÃ-a permanecido oprimida por demasiado tiempo ya. Necesitaba ser libre.

Con un sÃ³lo movimiento, retirÃ³ su ala de la entrepierna de la omega, asÃ- como liberÃ³ su miembro de la tierna cÃ¡rcel. "_Date la vuelta. AHORA_."

Su influencia alfa no permitiÃ³ discusiÃ³n. Mareada por sus feromonas, la humana obedeciÃ³, hincÃ¡ndose en ofrenda, sobre el pasto. Cloudjumper hizo trozos la Ãºltima barra de vestir, desnudando los glÃºteos primordialmente. No se molestÃ³ con las botas. Lo que importaba era que el nÃºcleo de la omega estuviera a su alcanza. Sus alas ofrecieron apoyo al cuerpo de su amante, acogiÃ©ndola y acomodÃ¡ndola hasta que la distancia entre ambos se sellarÃ¡, como siempre habÃ-a estado destinado.

"Aaaaaaah." Se arqueÃ³ la vikinga, al por fin recibir lo que tanto querÃ-a. "Fuerteâ€”Hazlo rÃ¡pido y fuerte, por favor."

-_Oh, no tendrÃ© misericordia_. Cloudjumper jurÃ³, mientras se enterraba, hasta donde no era posible.

No la tuvo.

PistolÃ³ su pelvis sin freno, montando a su omega sin precauciÃ³n. RugiÃ³ en victoria, en declaraciÃ³n de dominio. MordiÃ³ el hombro de Ruffnut para encerrarla con mÃ¡s firmeza en el apogeo de su copulaciÃ³n, obligando a la omega a aguantar el trato, sin escapatoria.

* * *

><p>[+]+[+]

* * *

><p>"Â¡SÃ--SÃ--SÃ-!"<p>

Toothless se detuvo.

Hiccup parpadeÃ³, sus dedos encajÃ¡ndose en piedra y hojas. "Â¿Uh? Â¿Toothâ€”?"

Resoplando, Toothless se tomÃ³ un momento de silencio. Hiccup no podÃ-a verlo, pero cuando sintiÃ³ el miembro en su interior retirÃ¡ndose, chillÃ³ en indignaciÃ³n, apretando sus mÃºsculos para retenerlo. "Â¡No-No-No-No!"

"_No puedoâ€”Nudo_."

Oh. Hiccup sonriÃ³. "DÃ©jame subir."

Cuando el dragÃ³n se tumbÃ³ sobre el suelo, Hiccup no tardÃ³ en escurrirse encima de la montaÃ±a de escamas. RedirigiÃ³ el miembro de su alfa con suspiros de satisfacciÃ³n, retornando al centro de inmenso placer. Debido al tiempo que durarÃ-an unidos, tenÃ-an que adoptar una posiciÃ³n donde Hiccup estuviera cÃ³modo. Estar arriba resultaba satisfactorio para ambos. Hiccup se sintiÃ³ en la cima del mundo, jadeando mientras aceleraba el proceso. Su pelvis cabalgÃ³ sin cesar sobre el Night Fury, sus ojos cerrados, empapado de sudor.

"_Hermoso_." Vino una lamida de Toothless. "_Eres tan hermoso."_

"Mmmm." Hiccup capturÃ³ la lengua entre sus labios, haciendo todo lo posible por asimilar un beso humano. QuerÃ-a ser llenado. _Idolatraba_ estar lleno.

"_Un dÃ-a estarÃ¡s Listo_."

"Quieroâ€”Estar listoâ€”Ya."

"_TodavÃ-a No. Muy jÃ³venes, tÃº y yo_."

Era cierto, biolÃ³gicamente hablando, Toothless todavÃ-a no llegaba a su madurez sexual, asÃ- que todavÃ-a no podÃ-a embutirlo con un huevo. Pero, _oh_, tan sÃ³lo pensarlo, lo elevaba a otra dimensiÃ³n de avaricia. Como todo omega, Hiccup querÃ-a servir a su Alfa con una crÃ-a, querida completar su rol hasta ese imperativo biolÃ³gico, tan natural. No tenÃ-an la certeza si tan siquiera funcionarÃ-a, si su plan podrÃ-a madurar como la ley dragÃ³n demandaba, pero ah, como querÃ-a Hiccup intentarlo. CÃ³mo querÃ-a sentirse relleno con vida, con _otra_ vida.

Estaban locos, por tan siquiera considerarlo. NingÃºn dragÃ³n y humano lo habÃ-an intentado.

Pero, Â¿que acaso no era su especialidad? Â¿Romper con las reglas?

FuncionarÃ-a. Cuando llegarÃ¡ el momento, funcionarÃ-a. Hiccup se encargarÃ-a de ello.

Por ahora, cuando el nudo tentÃ³ su entrada, Hiccup se volcÃ³ sobre su premio. ChupÃ³ dos de sus dedos, y los aÃ±adiÃ³ al anillo de su centro, jalando de las comisuras para ayudarâ€”Para asegurarse, de que el nudo cubriera _todo_. Para que no hubiera huecos. Toothless gorgoreÃ³ al sentir la divina fricciÃ³n, su pelvis bombeando con la misma meta. Las paredes de Hiccup se expandieron, despidiendo mÃ¡s lubricaciÃ³n, por tan estupenda estimulaciÃ³n. Hiccup dejÃ³ salir alaridos de pasiÃ³n, dolor, triunfo, placer netoâ€”De _alivio_.

Este era el momento, dulce y exquisito, donde culminaba su celo. Esto era lo que su cuerpo y alma le pedÃ-a, con tanta urgencia: Por estar completo.

Hiccup apenas empuÃ±Ã³ su propia erecciÃ³n por unos segundos, y su expulsiÃ³n se descargÃ³, manchando escamas y parte de su propio regazo. El orgasmo causÃ³ que sus musculares se apretaran aÃºn mÃ¡s,

tratando de exprimir de su alfa, todo su nÃ©ctar. Hiccup sollozÃ³ ante tantas sensaciones. Su mundo se limitÃ³ a este acontecimiento. Se abrazÃ³ de su alfa como niÃ±o, secando sus parpados con sus puÃ±os, mientras Toothless gruÃ±Ã-a. Y gruÃ±Ã-a. Y gruÃ±Ã-a.

Torrentes de calor lÃ-quido lo invadiÃ³. Fue llenado, finalmente. Consumado. Terminado.

Hiccup gimiÃ³, meloso, fuera de sÃ-, baba saliendo de sus labios.

Sabanas de piel lo cubrieron, encerrÃ¡ndolos en la cÃºspide, que sÃ³lo les pertenecÃ-a a ellos dos.

"_Te amo_."

Hiccup asintiÃ³, su garganta atascÃ¡ndose por la confesiÃ³n. Usualmente, no traducÃ-an en palabras la magnitud de lo que sentÃ-an. Se lo demostraban por acciones. Se lo declaraban mientras volaban, nunca separados.

Toothless, ante el silencio, le dio una nalgada con la aleta de su cola. Hiccup se ahogÃ³ con su propia baba. "Â¡Hey! Ya tengo bastante metido por ahÃ-â€"

"_Dilo. Es TU turno_."

Hiccup mordiÃ³ su sonrisa para que no fuera vista. Â¿QuiÃ©n pensarÃ-a que Toothless era el alfa mÃ¡s romÃ¡ntico que podÃ-as encontrar? Adoraba los vuelos a la luz de la luna llena, le traÃ-a flores a su omega por las maÃ±anas, y en unas cuantas ocasiones, Hiccup habÃ-a sido despertados con peculiares serenatas de gorgojos dragoneses. "Â¿QuÃ© quieres que diga? Â¿Que eres el amor de mi vida? Â¿Que sin ti, ya estuviera muerto? Â¿Que cuando te conocÃ-, escuchÃ© a Freyja cantar en mi cabeza? Â¿Que perdÃ- la cuenta de cuantas noches en vela, tu recuerdo me mantuvo? Â¿Que no imagino como mi vida hubiera sido, si no te hubiera conocido?"

Un resoplido agridulce. "_EstÃ¡s bromeando de nuevo_."

Hiccup jalÃ³ la trompa del Night Fury hasta tenerla frente a su rostro. El matiz burlesco fue descartado. "Porque todo esoâ€¦ serÃ-a verdad. Si _eso_, es lo que quisieras que dijera, claro. Todo serÃ-aâ€¦ la verdad."

Pupilas cuadradas se dilataron, orejas abultadas alzÃ¡ndose con bochorno. Toothless gimiÃ³, seducido, conmovido, ahora Ã©l, con las dificultades para comunicarse.

"Eres mi alfa, Toothless, eso lo he sabido desde el primer dÃ-a. Peroâ€¦ nunca pensÃ© que yo podrÃ-a ser tu omega. Nunca creÃ- que me escogerÃ-as."

Pero, lo habÃ-a hecho. Frente a todos, despuÃ©s de vencer a Drago, Toothless habÃ-a volado directo a Ã©l, y le habÃ-a pedido de rodillas que fuera su omega. Nadie habÃ-a podido culpar a Hiccup por haberse desmayado de la emociÃ³n. Ese dÃ-a serÃ-a una humillaciÃ³n que Hiccup podrÃ-a soportarâ€"AdemÃ¡s, no habÃ-a sido el Ãºnico Hairy Hooligan que habÃ-a perdido el conocimientoâ€"todas las burlas de Snotlout

valdrÃ-an la pena, por el resto de su vida.

El dragÃ³n lo abrazÃ³ con sus patas frontales, ronroneos apaciguando las inseguridades que afloraron. Hiccup acomodÃ³ su cabeza en la cama viviente, contando los latidos de su Alfa. _Thump-Thump-Thump-Thump_. BesÃ³ la piel a su alcance. Justo en perfecta sincronÃ-a con el palpitar, que su eje, estrechaba con recelo.

"_Eres mi Omega. Y eres Perfecto_."

Suspirando risueÃ±o, Hiccup se dejÃ³ sumergir en la declaraciÃ³n, en la perfecciÃ³n del momento.

Justo como lo prometido, su alfa le habÃ-a dado lo que merecÃ-a.

* * *

><p>[+]+[+]

* * *

><p>Creaban una peculiar combinaciÃ³n. Dos mundos haciendo colisiÃ³n, el comÃºn tinte de piel humana, plasmÃ¡ndose en el arcoÃ-ris de membranas.<p>

Ambos estaban enredados, de manera que ninguna sabÃ-a comenzaban y donde terminaban. Eret se aferraba a su Omega con tanto Ã-mpetu como Stormfly se aferraba a su Alfa, abrazÃ¡ndose con alas y brazos, garras y muslos.

No se estaban apresurando. La marea de las caderas de Eret era suave, imponente, pero concentrada en extraer suspiros de goce de su chica. El plan era siempre conmocionarla, atiborrarla de sensaciones, antes del acto final. Eret mapeaba sus corrugaciones, mordÃ-a cada lÃ-nea de sus grietas con propÃ³sito, permitiendo que espinas recorrieron sus glÃºteos, que rozaran entre medio de sus glÃºteos, pÃ-caras con sus insinuaciones.

"Mi lady, tus celos no tienen baseâ€”Eres mi mÃ¡s amada Nave. La Ãºnica Nave en la que me encomendarÃ© con los ojos cerrados."

Stormfly era la nave que mÃ¡s disfrutaba montar. Las velas de sus alas podÃ-an emerger, y ambos viajaban a otro plano. En ella, Eret encontraba la fuerza para arremeter, para conquistar. Se sumergÃ-a en su dulce aceite, embistiendo con determinaciÃ³n, y la direcciÃ³n no importa, siempre y cuando, estuvieran juntos. "Eres mi Loba, partiendo el ocÃ©ano con la fineza de tu coraje." GimiÃ³, al sentir el tÃºnel de su omega contraerse intencionalmente, contestando a su poesÃ-a en reproducciÃ³n. "Â¿Quieres otra probada?"

"_SÃ-â€”Ven a mÃ-, otra vez_."

Por un momento, Eret no pudo separarse, enterrÃ¡ndose en Stormfly con otra oleada de serpenteos, sus dedos uniÃ©ndose a la diversiÃ³n, para frotar a diestra y siniestra. MÃ¡s caramelo se escurriÃ³ a las pieles de la cama, empapando sus dÃ-gitos, su miembro, su lenguaâ€”cuando Eret lo saboreÃ³. Su cuerpo se suspendiÃ³ sobre las mandÃ-bulas de la dragona, mientras Ã©l se ocupÃ³ de succionar todo ese nÃ©ctar para Ã©l. Cuando su erecciÃ³n fue envuelta por completo por la lengua,

Eret dejÃ³ sus instintos guiar su pelvis, disfrutando de la fricciÃ³n de aquel apÃ©ndice.

Aspereza hizo trizas sus sensibles nervios, y Eret devolviÃ³ la maravillosa experiencia, hundiendo su rostro en los pliegues pulsantes de su amante. Ambos expresaron su deleite, dos gargantas vibrando con el escape de sus cuerdas vocales. Stormfly plantÃ³ sus patas en su nido, apoyÃ¡ndose, para poder impulsar su vientre hacÃ-a Ã©l. Eret rodeÃ³ su cintura a la inversa, recibiendo las ondulaciones con regocijo.

Nadie le habÃ-a otorgado este tipo de devociÃ³n a Stormfly, Eret estaba seguro. Otros dragones habrÃ-an podido llegar antes que Ã©l, pero ninguna habÃ-a podido satisfacer a esta princesa. La semilla de otros machos habrÃ-a podido ser guardada en este cofre, pero sÃ³lo el nudo de Eret podÃ-a atar a Stormfly. Con Ã©l, su omega no quedaba a la deriva.

Las lamidas continuaron, jugando con su punta, con la abertura que escurrÃ-a con el anuncio de lo que estaba por venir. Stormfly parecÃ-a esta recolectando fluidos, y en un momento Eret averiguÃ³ para _quÃ©_.

Fue su turno para ahogarse. Extrajo su cabeza de entre las piernas ajenas, su mentÃ³n cayendo. "Â¡Ooooh!"

Esoâ€¦era jugar sucio.

La sensaciÃ³n de ser _invadido_, no fue algo nuevoâ€”Eret nunca se habÃ-a limitado con sus amante; en un entorno de piratas, la soledad era apaciguada con cualquier gÃ©neroâ€”pero, nunca habÃ-a escuchado que un omega se atreviera a hacer esto.

Y Eret no comprendÃ-a por quÃ© no: la sensaciÃ³n era incomparable. Eret la estrechÃ³, la disfrutÃ³ sin contemplaciones, relajando sus mÃºsculos, para que Stormfly baÃ±ara cada rincÃ³n de su interior. El pasaje no fue tan liso, tan fÃ¡cilâ€”pero las dificultades sÃ³lo incrementaron el placer. "Dominando por debajo, esa es mi chica. Â¿CuÃ¡nto tiempo haz estado pensadoâ€”Aaaaaaahâ€”en hacer e-e-sto?"

Ronroneos fueron su Ãºnica rÃ©plica. Eret se abrazÃ³ a la omega, percibiendo las vibraciones, hasta cada _infinito_ centÃ-metro de su ser. Â¡Por todos los Dioses! Su nudo comenzÃ³ a manifestarse en la base de su erecciÃ³n abandonada. Jadeando, Eret pellizcÃ³ una comisura de su hoguera, para avisarle. Stormfly pataleÃ³ con el asalto, demasiado inmersa en su actividad. "Lindaâ€”vamos, ahÃ-viene. Puedes jugar conmigo, despuÃ©s."

Con un chillido, fue liberado y Eret actuÃ³ rÃ¡pido.

"Ah. SÃ-â€”Justo aquÃ-, es donde pertenezco." SuspirÃ³, al reconectar sus figuras.

"_Todos Ustedes tienen Diosesâ€”Nosotros tenemos Esto_."

"No se necesitan Dioses, entonces." Eret se enterrÃ³, rugiendo se posesiÃ³n con regocijo. "Arrrg. Este es mi ParaÃ-so, entre tu calorâ€”En esta Nave revivo cada noche, y cuando muera por Ãºltima vez, _este_ serÃ¡ mi lecho."

TaladrÃ³ su recompensa con arrebato, empujando el pecho de su omega sobre la cama, dominÃ¡ndola, como el momento lo ameritaba. La sometiÃ³, la estrujÃ³, los sonidos de su copulaciÃ³n confundiÃ©ndose con los murmullos quebradizos de Stormfly. El nudo fue incrementando, y Eret no despegÃ³ su vista del punto donde las paredes de su omega se estiraban, para acomodarlo. "Si pudieras verte, 'Fly. Rosada, llorando lÃ¡grimas de hidromielâ€”Aaaaaah, _apriÃ©tame_, vamos, no me dejes salir, amor, sostenmeâ€”"

Stormfly estaba haciendo su mejor esfuerzo, besando su firmeza con su carnosidad, moviendo su vientre en sentido contrario para luchar contra sus embestidas. El nudo fue siendo frenado paulatinamente, en poco tiempo, el esplendoroso anillo de ligamento, estirÃ¡ndose a su lÃ-mite.

La cola de su omega aventÃ³ espinas a la pared, sus alas tiritando, cuando fue rellenaba hasta el fin.

Eret embistiÃ³ con mÃ¡s fuerza, asegurÃ¡ndose que llegara hasta el fondo. ExpulsÃ³ su semilla entre gimoteos, atiborrando a su omega de todo su jugo. Stormfly golpeÃ³ la pared con su cabeza, sus cuernos destrozando la madera con su entusiasmo.

-_Destruye la casa, omega_. Eret la reconstruirÃ¡ de vuelta.
-_Destruye todo, no importa_. La choza podrÃ-a derribarse sobre sus cabezas, y no importarÃ-a. SeguirÃ-an unidos, disfrutando del Ã©xtasis, rugiendo a los cielos.

"_Loca. Loca me tienes, humano. Loca, con tus manos, tu voz, tu olor, tu cuerpoâ€”Â¿Es todo mÃ-o, ahora? DÃ-meloâ€”Alfa, Â¿eres todo mÃ-o_?"

"Todo tuyo." Su corazÃ³n, su cuerpo, su sudor, su semilla, su sangre, sus lÃ¡grimas, sus risas. "T-Todo."

Contrario a la tradiciÃ³n, Eret habÃ-a sido el Marcado. Eret habÃ-a sido el Reclamado, el Robado. Stormfly lo habÃ-a tatuado como su Propiedad.

Todo de Ã©l, era de su Omega. Ni una sola pizca quedaba de sobra.

* * *

><p>[+]+[+]

* * *

><p>Sus manos enmarcaron el bello rostro de su esposa. Ambos yacÃ-an en su cama destrozada, sus piernas entrelazadas, ambos riendo como adolescentes, jadeantes y llenos de vida.<p>

"Â¿EstÃ¡s segura?" Pensarlo, estremecÃ-a los huesos de Stoick. Entretener la idea, lo desmoronaba. Â¿PodrÃ-a ser posibleâ€¦? Ambos ya eran mayores, y siempre habÃ-an estado felices con sÃ³lo Hiccup.

Valka besÃ³ sus dedos, sus ojos hÃºmedos con conmociÃ³n. "Lo puedo sentir." Ciertamente, hasta el aroma de su omega se lo confirmaba.

Valka estaba embarazada.

La familia Haddock estaba por crecer.

* * *

><p>[+]+[+]

* * *

><p>"Vamos, despierta, dormilÃ³n."<p>

Tuffnut retacÃ³ mÃ¡s su rostro en la almohada. Un beso escandaloso y exagerado, insistiÃ³ en su oreja, sin embargo. "Â¿Weee?"

"Te hice tu tÃ©, ricitos."

Ah. Ahora, sÃ- reconocÃ-a el horrible olor. "Ugh. Â¿Tengo que tomarlo?"

Una nalgada. "Sabes que sÃ-." Su lÃ³bulo fue mordido. "Vamos, Tuff, lo preparÃ© para ti."

Sonriendo, el omega se dio la vuelta. AceptÃ³ el apestoso tarro. Cuando Snotlout se reacomodÃ³ en la cama, lo cubriÃ³ de las espaldas, cerciorÃ¡ndose que la bebida medicinal de Gothi fuera tomaba por completo. La decisiÃ³n habÃ-a sido hecha desde un principio. No querÃ-an bebÃ©s. AsÃ- que, Tuffnut tendrÃ-a que soportar el sabor amargo y el olor a huevo podrido, hasta el final de sus dÃ-as.

Pieles los cubrieron, para cuando el tarro fue tirado al piso. La enorme pierna de Snotlout se introdujo entre sus huesudos muslos, y ambos suspiraron con cansancio.

"Todo el pueblo se volviÃ³ locoâ€¦ Apesta allÃ¡ afuera."

"Â¿â€¦Todos?" Hasta Tuffnut pensÃ³ que eso era raro. "Â¿QuÃ© hay de los Betas?"

"Supongo que tampoco quisieron perderse de la diversiÃ³n. _Todos_ estÃ¡n ocupados."

"Â¿QuÃ© hay de la guarderÃ-as?"

"Repletasâ€”Todos dejaron a sus mocositos a cargo de Gothi."

"DeberÃ-amosâ€¦ ayudar. Â¿Cierto?"

"Mmmhmmm. Sip." El cuello de Tuffnut fue lamido con pereza. "Â¿DespuÃ©s? Â¿CuÃ¡ndo ya hayamos dormido un buen rato?"

"Suena bien. DespuÃ©s, suenaâ€¦ Ooohâ€¦ Â¿Seguro que quieresâ€¦ dormir?"

Snotlout rio sobre su rostro, pero un bostezo rompiÃ³ con sus intenciones pervertidas. Fue contagioso, y Tuffnut lo imitÃ³,

inmediatamente despuÃ©s. "Ya veremos."

En momentos, ambos estaban roncando.

* * *

><p>[+]+[+]

* * *

><p>Los frutos eran amargos, pero en vista de no tener el tÃ© de Gothi a su alcance, Ruffnut tenÃ-a que adaptarse. Afortunadamente, los frutos no crecÃ-an lejos de donde habÃ-an consumado su uniÃ³n. Cuando se escurriÃ³ lejos de su pareja, no tuvo que alejarte tanto.<p>

Cloudjumper la encontrÃ³ entre los arbustos, sin embargo, torciendo su adorable cabezota con curiosidad. "Â¿_QuÃ© estÃ¡s haciendo_?"

"Â¿QuÃ© crees? Evito perder mi figura, y evitar pequeÃ±os Cloudjumpers, corriendo por ahÃ-."

Para su gusto, su novio rolÃ³ sus ojos con insolencia. Cloudjumper aprendÃ-a rÃ¡pido. "_No es necesario prevenirte. Un dragÃ³n y un humano no son compatibles para reproducirse_."

Ruffnut le aventÃ³ un cerezo a su Alfa, y Ã©ste lo atrapÃ³ sin problemas, masticÃ¡ndolo con una mueca. Hasta para Ã©l, era demasiado amargo. "DÃ-selo a Hiccup y a Toothless. Eso no parece detenerlos."

"_La fisiologÃ-a entre nuestras razas es diferente."_ Luego, el propio dragÃ³n pareciÃ³ contemplar el asunto con mÃ¡s detenimiento. "_Aunque con esos dosâ€¦ Admito que ya es costumbre que arrasen con las expectativas."_

"Eccxaccto." Ruffnut asintiÃ³, su boca atragantada de cerezos. Con estos serÃ-an suficientes, por sÃ- las dudas. Desnuda, se acercÃ³ para ser recibida por las alas superiores de su alfa.

"_Aun asÃ-â€”Mi tiempo para procrear ya ha pasado. Soy viejo. Te lo dije. Mi semilla ya no posee las mismas propiedades_."

Ruffnut pausÃ³, procesando la informaciÃ³n. AcariciÃ³ el pecho del dragÃ³n apaciblemente. "Excelente. No soy material para madre, de todas maneras."

Ambos se acurrucaron por un momento, la aceptaciÃ³n de la Omega significando mucho para Cloudjumper. Ruffnut lo pudo sospechar, por la diminuta exhalaciÃ³n que rociÃ³ su frente. Su Alfa siempre era tan preocupÃ³n. Necesitaba relajarse.

Con un beso en su formidable mentÃ³n, Ruff decidiÃ³ darle su primera lecciÃ³n al respecto. "Oye, X, Â¿alguna vezâ€¦ lo has hecho bajo el agua?"

* * *

><p>[+]+[+]

* * *

><p>"Â¿Y bien?"<p>

El gran tomo fue postrado frente a su hocico. "Fue tan fÃ¡cil como dijo que serÃ-a, SeÃ±or. El humano, conocido como el Conquistador de Dragones, me capturÃ³ a primera vista, junto con sus amigos. Fui llevaba sus jaulas de contenciÃ³n, pero el daÃ±o ya estaba hecho para ese entonces."

La Mood-Dragon alzÃ³ su trompa, altanera. Era una falla de esa raza. Su ego. Los colores multifacÃ©ticos de sus escamas podrÃ-an ser bellos, pero los convertÃ-an en un blanco fÃ¡cil para sus enemigos. Furious no tenÃ-a problemas en manipularlos. "El alcance de tus feromonas es algo de admirarse, entonces. Nunca habÃ-a conocido a una Mood-Dragon con tantas influencia sobre otros."

HabÃ-a escuchado rumores sobre aquella rara habilidad de los Mood-Dragons, pero Furious nunca habÃ-a tenido oportunidad de conocer a una, hasta ahora. Siv era Ãºnica, por lograr afectar los metabolismos de omegas, alfas y betas, por igual.

"Ni siquiera se percataron de lo que sucedÃ-a. Una vez que los humanos y dragones se ocuparon," Rojo dominÃ³ sus escamas, comunicando su pena sobreactuada. "mi escape pasÃ³ desapercibido. Infiltrarse al Gran SalÃ³n de los vikingos fue pan comido."

Furious olfateÃ³ el libro, responsable de todo este revuelo. Era el libro correcto. La letra de la portada era irreconocible.

"Buen trabajo. Ahora, vete."

Siv se mostrÃ³ sorprendida. Su deseo por mÃ¡s apreciaciÃ³n se revelÃ³ con el rosado de sus membranas. Furious la ignorÃ³, tomando el libro entre sus colmillos.

Le dio las espaldas, el mensaje claro.

Siv se marchÃ³ entre bufidos infantiles, murmurando sobre Seadragonus malagradecidos.

Completamente a solas, Furious abriÃ³ el tomo. _Una GuÃ-a para Dragones Mortales_, se le presentÃ³ en la primera pÃ¡gina, pero por ahora, el contenido no era lo que le importaba. Furious posÃ³ sus fosas sobre el pequeÃ±o objeto. InhalÃ³.

SÃ-.

A pesar de haber transcurrido mÃ¡s de cien aÃ±os, el pergamino _todavÃ-a_ olÃ-a a su Omega.

* * *

><p>[+]+[+]

Fin de Pt. 2

[+]+[+]

* * *

><p>SÃ-, sÃ-, sÃ-, habrÃ¡ Epilogo prÃ³ximamente, para atar los cabos sueltos, pero por ahora quise apresurarme a darles esta parte. Espero haber arruinado mÃ¡s calzones.<p>

Notas:

El hecho de que los Mood-Dragons pueden alterar los ciclos de los omegas, y calentar los motores de los betas, es invento completamente mÃ-o. TambiÃ©n es invento mÃ-o que mujeres alfas pueden embarazar a sus omegas con la eyaculaciÃ³n femenina. Respecto a Hiccup y sus ilusiones de tener pequeÃ±os Night Furies, pues es su deseo, mas quien sabe si sea posibleâ€”Mentira, es HICCUP, Â¡claro que tendrÃ¡ huevitos por su mera voluntad!

Y sÃ-, Furious creÃ³ todo este caos, para sÃ³lo recuperar el libro, que alguna vez, Hiccup II habÃ-a compuesto a su lado.
sniff-sniff

Traducciones:

Siv: Novia.

Â¡Gracias por sus reviews! Los adoro a todos, malditos consentidos.
;3

End
file.